

Félix Casanova de Ayala

Poesía



BIBLIOTECA BASICA CANARIA

36

POESIA

Edición de Félix Casanova de Ayala



Biblioteca Básica Canaria

Director

Juan Manuel García Ramos

Consejo asesor

María Rosa Alonso

Juan Jesús Armas Marcelo

Joaquín Artiles

Luis León Barreto

Sebastián de la Nuez

Pablo Quintana

Jorge Rodríguez Padrón

Lázaro Santana

Maximiano Trapero

Comisión técnica

Coordinación:

Maximiano Trapero

Corrección:

Gonzalo Ortega Ojeda

Diseño:

Juan Francisco Alamo

Producción:

Carlos Gaviño de Franchy

Secretaría:

Bernardo Chevilly

Mireya Jiménez Jaén

Félix Casanova de Ayala

POESIA

Islas Canarias
1988

© Para el texto **Félix Casanova de Ayala**

©  Viceconsejería de Cultura y Deportes
del Gobierno de Canarias

ISBN: 84-505-7694-6

Depósito Legal: M. 21.611-1988

Fotomecánica e impresión:

MARIAR, S. A. - Tomás Bretón, 51 - 28045 Madrid

INDICE

	<u>Págs</u>
Autopresentación	13
SILENCIO DEL CARACOL (1943)	
I Desde mi infancia te veo... ..	21
XX Un día —era el de mi santo—... ..	21
EL PAISAJE CONTIGUO (1952)	
I	
Llamada del fondo	25
Claustro pagano	26
En el lago	26
El recuerdo	27
Salmo nocturno	27
Río nocturno	28
Zagala	28
La casa del herrero	29
Virgen del Mar	30
Nacimiento a la orilla del mar	30
Agua	31
Sirena vencida	31
Guitarras de Hawai	32
Santa Apolonia	32
La pamela	33
Hallada en soledad	34
II	
Seres en la luz	35
Veda	36
El más allá	36
Caza menor	37
Verano	38

	<u>Págs</u>
Marina	39
Poema	39
Paisaje lluvioso	40
Final de ruta	41
Nocturno	41
Piedras	42
Los fantasmas	43
LA VIEJA CASA (1953)	
El huevo	47
Antepasados	47
Utero	48
Nacimiento	48
Elegía por una vieja criada	49
La mala visita	50
Romance de lluvias	51
Soneto de sentirse viejo	52
Cuarta dimensión	53
Soñar, señores	53
Interior de una caja de fósforos	54
REPORTAJE (1953)	
Rapsodia en gris	57
Poema de la emisora	59
Odisea del repórter	60
Poema del odontólogo	62
Poema cínico	64
Alegría matinal por un poema	65
Puntual milagro	66
Espectador	67
Scheherazade	68
Tarde de domingo	69
EPISTOLA A GARRY DAVIS (1954)	
Amigo Garry Davis	73

OTOÑO MIO (1962)

Soneto I	81
Soneto II	81
Soneto III	82
Soneto IV	83
Soneto V	83
Soneto VI	84
Soneto VII	84
Soneto VIII	85
Soneto IX	85
Soneto X	86
Soneto XI	87
Soneto XII	87
Soneto XIII	88
Soneto XIV	88

ELEGIA AULLADA (1964)

Capítulo I	93
Capítulo II	94
Capítulo III	95
Capítulo IV	96
Capítulo V	97
Capítulo VI	98
Capítulo VII	100
Capítulo VIII	102
Capítulo IX	103
Capítulo X	104
Capítulo XI	105
Capítulo XII	106
Capítulo XIII	107
Capítulo XVIII	108
Capítulo XIX	109
Capítulo XX	110

CRUCERO DE VERANO (1971)

Protagonista	113
Las vacaciones	114
El viaje	116
La autopista	117
Ciudad extraña	118
Viejo jardín	119
Segovia: Calle de los Desamparados	120
Orihuela: Plaza de pueblo	120
Tenerife: Vista del Teide	121
Tetuán: Una calle	121
Ulises	122
Los sentidos	122
El suceso	123
El aburrimiento	124

EL VISITANTE (1975)

El visitante	127
Balada del museo	128
Sala del Mar	134

CUELLO DE BOTELLA (1976)

Orla	145
El vuelo de las estatuas	146
Ocioso en los amaneceres	146
Mi ojo de largas melenas	147
La cometa del tiempo	147
Casi pareces de hojas	147
Al borde del pucheril veo	148
Niña jemal no más larga	148
Paseo tu huida	148
Hay un triste viajero	149
Sañaba con los dos abuelos	149
A veces vuelvo a la roca	149

	<u>Págs</u>
Oh, aquellos placeres reprimidos	150
En esta pared sanguínea	150
El nicho está abierto	150
Mi asesino favorito	151
Guit-guit, el aveazul	151
Una señal me piden	151
Dí algo sobre mi piel	152
La memoria surge maligna a veces	152
Pica y huye	153
Sé que mereces tiempo	154
Enterrado en la tristeza de un cráneo viejo	155
La muerte viste bien	156
Ojo de pez	157
Las mangas de Dios	158
Clausura del astrolabio	159
Aún huele rodelero a cepillo	160
Punto muerto	161
Pie de lluvia	162
La ilusión del espejero	163
Ráscate el sentimiento insecto	164
Suena y muere la tarde al trasluz de la ventana	165
A la libélula le huelen los calcetines	166
Te acuestas redondo y tímido de aire	167
Al abanicarme con este inútil cencerro	168
¿Conoce Vd. el patíbulo?	169
Atomo Criptón 86	170
Tras las puertas doradas de Asgard	172
Vibración en azul para jóvenes brujos	173
Accesos al palacio de drogas	173
En un mercado persa Led Zeppelin lanza el disco de oro	175
Hippies al sol de invierno	175
Locos flotando en el espacio	176
Elegía fugaz	176

	<u>Págs</u>
Picasso	177
Huerto hundido en la imagen	177
Suite del lagarto	178
Pájaros	178
Calcos	179
Dioses en el fin del silencio	179

LOS BOTONES DE LA PIEL (1986)

El sol de espaldas cae	183
Vivencia en el corral del padre	184
Doncellas en nuestra lactancia	185
Papá, ponme el babero que tiene la foto de Lenin	187
Polinomio español	188
En voz alta refulge la cerúlea bujía de la noche	189
La confusión será vuestro epitafio	189
Angelito huyendo de su guarida	190
La superación del camuflaje	191
Sonajera gili	192
Luz al remar por el Rastro	193
Subterráneo	194
La anciana por Dios	195
La boda boba	196
La media bombilla	196
Los grifos	196
El hueco de la mano	197
El somier	197
El caracol	197
Mármol blanco en Nanticoke	198
Curva de tritones	199
Discurso de la aurora	200
Patios de madrugada	201
Mentiras nocturnas	202
La seguridad absoluta es la muerte	203
Un libro de Eliot	204

AUTOPRESENTACION

1. Si todo fuese tan sencillo como un «curriculum vitae», diría así: Félix Casanova de Ayala nació en San Sebastián de la Gomera, el 8 de enero de 1915. A los seis años viajó a Santa Cruz de Tenerife, con la familia, y allí empieza el Bachillerato. A los trece años, también con la familia, se traslada a Madrid, donde termina el Bachiller e inicia estudios de Medicina. No obstante, su vocación es la poesía, y en 1935 publica sus primeros poemas en la revista *Prisma*, de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid. El año 1936, año de su quinta, estalla la guerra civil y es movilizado por el ejército leal a la República, interviniendo, entre otras, en la ofensiva de Brunete y en las batallas del frente de Levante, en donde cae prisionero (copo de Artana y Bechí, prov. de Castellón) el 4 de julio de 1938. Terminada la guerra vuelve a sus estudios y se licencia en Estomatología por la Universidad de Madrid. Estamos en 1944 y tiene que repetir el servicio militar, pues, según le dijeron, el que hizo en la zona roja, con la «horda roja», no le valía. Durante unos años regenta una clínica dental en la Puerta del Sol y da rienda suelta a su actividad literaria: publicación de poemas, recitales, alguna tertulia. Poco después conoce a los «postistas», con quienes colabora y estrecha amistad. Fruto de estos años son sus dos primeros libros, publicados en Madrid: *El paisaje contiguo* (1952) y *La vieja casa* (1953). Viaja a Ceuta con motivo de una nueva regencia dental, que dura poco tiempo, aunque el suficiente para conocer a los poetas del último Marruecos español y colaborar en sus revistas.

Y ya en 1954 regreso definitivo a Canarias, isla de la Palma, abriendo en su capital un consultorio odontológico. Al año siguiente contrae matrimonio con una bella palmera llamada Conchita, y a los nueve meses justos el nacimiento del primer hijo, Félix Francisco, nacido para la poesía, en la que brilló como un meteoro fugaz de inmarcesible estela. En 1959, y coincidiendo con el nacimiento de su segundo hijo José Bernardo, publica en Tenerife su antología *Conquista del sosiego*, que recoge su obra anterior ya publicada e inédita, más varios libros nuevos. Los años 1962, 63 y 64 publica, respectivamente, los libros: *Otoño mío* (Bilbao), *Oración para un nuevo día* (Lisboa) y *Elegía aullada* (Palencia). El primero de ellos merece una traducción francesa por el poeta Henri de Lescœt, cuyo título es *Mon automne* y es publicado en Niza (1963) dentro de una interesante colección poética. En 1965 gana el primer premio y placa de oro en el importante certamen «Jornadas Poéticas de las Cañadas». Y ya en 1967 traslada definitivamente su destino a Santa Cruz de Tenerife. En 1968 el diario vespertino «La Tarde», de esa capital, publica por entregas su novela *El collar de caracoles*. En 1971 publica el libro *Crucero de verano*, en la colección El Bardo, de Barcelona. Este año enferma gravemente su esposa, la cual fallece al año siguiente, muy joven aún: 37 años. En 1975 aparece su libro *El visitante*, publicado en Tenerife por Ediciones Nuestro Arte. El 14 de enero de 1976, a medio día, fallece en accidente doméstico (un escape de gas cuando se duchaba) su primogénito Félix Francisco, la gran promesa de las Letras canarias, apenas cumplidos sus diecinueve años, ya con importantes premios en su incipiente palmarés. No obstante, amasados con tantas desgracias, los libros de Félix Casanova padre siguen desgranándose ininterrumpidamente. Este mismo año 76 ven la luz un extenso ensayo, *Resumen de una experiencia poética*, y el poemario *Cuello de botella*, escrito en colaboración con su hijo, en edición ya póstuma para él. Ambos publicados en Tenerife. En 1977 la colección «Paloma atlántica», de

Taller de Ediciones (Madrid), le publica *Cancionero del mitin*. En 1978 preside la Comisión Ciudadana Pro-Neutralidad de Canarias, y al año siguiente es proclamado candidato a senador por Tenerife, por la coalición nacionalista Unión del Pueblo Canario. Este mismo año 79 ven la luz dos nuevos libros suyos: *Antología poética* (Bilbao) y *Estampido del gato acorralado* (Ediciones Vascas, San Sebastián). En 1981 el Centro de la Cultura Popular Canaria (de cuyas Ediciones es en la actualidad asesor literario) reedita su novela *El collar de caracoles*, que merece cuatro ediciones más, en poco tiempo. En 1984 la misma editorial publica su libro de pensamiento *La destiladera*. Y en 1986 aparece en la colección «Añil», de Tenerife, otro poemario en colaboración con su hijo Félix Francisco: *Los botones de la piel*. Actualmente tiene en prensa un libro de relatos, *La Sirena y otras frustraciones*, y una antología de poesía canaria. Y en preparación, ya muy avanzado, un extenso volumen misceláneo. Pero de los proyectos, preferible es no hablar sino realizarlos.

2. Aunque la casa que me han dado es amplia, no caben aquí todos mis versos. Pero es un espacio digno para un poeta isleño, un casi marginado. Así que: pasa, amigo, y ponte cómodo, a tu aire, que tampoco estás en una torre de marfil. Sólo necesitamos entendernos. Ante la imposibilidad de abarcar un conjunto totalizador de mi obra poética, teniendo en cuenta que quiero dar también una muestra de la poesía hecha en colaboración con mi hijo Félix Francisco (pues se trató de un interesante experimento poco frecuente en lírica), he procurado espiar, según mi criterio, no específicamente lo mejor, sino lo más personal y definitorio dentro del marco de la poesía isleña de mi tiempo. Debiendo constar mi larga estadía fuera del Archipiélago, en Madrid, y que a mi regreso fui casi un extraño entre los míos. Es el mal de las islas: si te quedas, no trasciendes; y si te vas, te borran de la nómina. Esta circunstancia gravitó sobre mí, potenciada por el idílico aislamiento de mi vida en La Palma.

Comencé a relacionarme con mis colegas de Tenerife y Gran Canaria, sobre todo epistolarmente. Se estaba haciendo ya «poesía social», o sea que estaban al día, lo mismo que en Madrid, Barcelona o León, con su revista «Espadaña». Estoy refiriéndome a los años 50 y pico. Colaboraba yo en «Gánigo», la revista del Círculo de Bellas Artes de Tenerife, regida por Emeterio Gutiérrez Albelo, el único poeta canario al que conocía personalmente entonces. Hizo referencia a mi filiación «postista», poco o nada conocida en esta tierra. Yo era, pues, «inencasillable», un semimarginal. Así lo reconoce el crítico Rodríguez Padrón en un estudio reciente de mi obra (1). Naturalmente, todo se fue paliando según aparecían nuevos libros y se estrechaban amistades. Acometí entonces la empresa de glosar a mis coetáneos, casi sin excepción canarios, así como sus publicaciones de aquellas fechas, e irlo dando todo, en forma de estudio ordenado y comparativo con los movimientos y grupos de la Península, en diversos artículos de prensa, que posteriormente recogí y edité en libro (2). No obstante, la fisura generacional yo la notaba a mi alrededor, faltaba el vínculo, era yo una individualidad despegada, independiente; lo percibía en las antologías y panoramas de poesía canaria que se hacían aquí, donde todos se agrupan por «familias»: los «fetasianos», en Tenerife; los de «Antología cercada», en Las Palmas; los de «Gaceta de Arte», generación tinerfeña anterior. Y después los «nuevos», y los «novísimos»... Yo no estaba en ninguna parte, salvo honrosísimas excepciones. Si en todos lados cuecen habas en esto de las «generaciones», aquí en Canarias se llega a extremos místicos. Yo tuve por fuerza que ser un poeta independiente, y si he de confesarme, os diré que no me va mal ese

-
- (1) *Félix Casanova de Ayala/La visión del postismo*, Colección LC/Materiales de Cultura Canaria, núms. 5-6. Tenerife, 1985.
 - (2) *Resumen de una experiencia poética (Materiales para un ensayo sobre poesía social en Canarias)*, Publicaciones del Aula de Cultura de Tenerife, 1976.

papel, que liga con mi carácter, que jamás soñé ser un «hijo pródigo». Mi papel en la poesía canaria, si alguno he tenido, es precisamente ése: un solitario, un independiente. Aunque a veces —valga el tópico— se me ha hecho muy cuesta arriba esta soledad de corredor de fondo. A este propósito me vienen a mano unas frases del crítico Manuel V. Perera, en un reciente estudio sobre mi poesía ya comentado más atrás (3), y con las cuales cierro este prólogo:

«Ha sido la suya una poesía personal, de identificación con el dolor, el sufrimiento y la soledad, que lo ubicará en su compromiso de estar del lado de los desarraigados, los perdedores y los desencantados. Acaso la suya sea una lamentación atávica que arranca del principio de la cultura canaria y del origen de la poesía: *Llorad las damas, si Dios os vala*».

...«El rasgo más definitorio de Félix Casanova es la soledad, esa tremenda soledad en compañía del hombre anónimo».

FELIX CASANOVA DE AYALA

(3) Ver nota (1).

SILENCIO DEL CARACOL
(1943)

I

Desde mi infancia te veo —oh, mar— modelando
incansablemente una forma en la arena.
Esculpiendo con paciencia de siglos —oh, mar—
una fabulosa visión en la piedra.
Oh, mar; esculpiendo, modelando y modulando un
enorme poema.
Algo que hace muchísimo tiempo que sueñas...
Que habrá de ser, por lo meditado —oh, mar—, tu
obra maestra:
una Venus inmensa...
Oh, mar... ¡Una hermosa Tierra!

XX

Un día —era el de mi santo— me dijeron las olas:
«Toma...»
Y me regalaron un precioso caracol; más bien una
caracola.
La acerqué a mi oído y pude apreciar el valor de
aquella joya.
Desde entonces no la aparté de mí. La guardaba en
mi alcoba.
Y para dormir la ponía bajo la almohada, arrullándome
con su música misteriosa.
Y soñaba con islas y costas...
Y playas sonoras...

Pero otro día... ¡Oh mi mala memoria!
Había perdido mi caracol. Lo busqué loco, en
todas partes... ¡Ni rastro! ¡Ni sombra!
Triste, tristísimo, bajé al mar. No sabía si debía
llorar, o callar, o confesarle, avergonzado, mi
derrota.

Y...

de pronto, advertí que estaban riendo
las olas:

«¿Has perdido tu caracol? ¿Has perdido tu caracol...

¡Qué cabecita loca!

«Tonto: ¿no ves que a fuerza de dormir con él, se
te ha incrustado en la oreja, se te ha metido en la
cabezota?

«Pero así no lo perderás. ¡No lo perderás! Y si lo
pierdes...

«Je, jeee...», reían las olas.

EL PAISAJE CONTIGUO
(1952)

I

LLAMADA DEL FONDO

Voz tan débil, tan dócil a mi oído,
tan decantada ya de horrores blancos,
que sólo sabe acelerar mis zancos
hacia selvas sin luz, setos de olvido.

Ya no me da pavor verme perdido,
oh tierra, por tus senos y tus flancos
enormes, por sus férvidos barrancos
y tu cáncer lunar de albor caído.

Piedra lavada en agua de reveses
mi oculto corazón, mi antiguo, experto
piloto por un mar de adictos peces;

pues me he cansado ya de mar abierto,
y una oscura alegría de cipreses
me dicta, capitán, hacia qué puerto

CLAUSTRO PAGANO

Avenida de horas silenciosas,
horas que crecen en la tarde triste
en que mi loca soledad se embiste
con el color de las profundas rosas.

Monótona belleza de las cosas
que el agua de mi sed capta en su quiste
marmóreo. Núbil piedra que me asiste:
plebe de faunos y olvidadas diosas.

Todo ese mundo azul que me rodea,
y el lago, lente de cristal espeso
agrandándose, inmóvil, una idea,

piden a gritos: ¡sal, loco profeso;
huye del mármol, carne que flamea:
tu escultura mortal será de hueso!

EN EL LAGO

Junco del lago, verde junco, lago
verde. Maderas grises donde, loca,
flota el alma del lago. Allí la roca
pariendo claridad. Aquí mi aciago

junco de oscuridad, junco de estrago
en los grises enormes que me toca
gozar y padecer, en la barroca
claridad en que juega un verde halago.

Soledad de la tarde entre unas ramas
inclinadas al cielo, en donde brilla
ese profundo gris que reverencio.

¡Oh lago sideral que me reclamas;
aquí tu ondulación bate mi orilla
y estremece mi rama de silencio!

EL RECUERDO

Alta mirada azul del agua honda:
medalla señorial de aquel paisaje
con tu figura al centro, y un celaje
abandonando un litoral de fronda.

Arena y lejanía más redonda,
más pálido silencio de oleaje
recamaron en piélagos de encaje
tu tempestad acariciada y blonda.

El recuerdo es un nido de campanas.
Un oscuro clamor prende en la ojiva
que bate un viento azucarado y triste.

Y rendijas de luz, sombras cercanas,
te encienden en la loca perspectiva
de un húmedo paisaje que no existe.

SALMO NOCTURNO

Encristalado tilo de la noche,
pulga soy por tus hebras de sonido,
en mi talón mi número encendido,
mi salto sideral, mi adicto coche.

¡Oh qué frío delito sin reproche
me acercan esas luces, qué aterido
suburbio con sus gárgolas de olvido,
sin llave que mis párpados abroche!

¡Qué gris serenidad clavarme el hielo
de la brisa, sentir en mis pisadas
una reciente decisión oscura:

como si fuera a devolver al cielo,
sobre un cisma de nubes alumbradas,
este fuego de estrellas que aún me dura!

RIO NOCTURNO

Oh ese negroamarillo de los puentes
en la noche, fanal de mi sosiego,
adonde río rumoroso llego
desde mis hondas, silenciosas fuentes.

Helor, negro claror de aguas videntes,
rencoroso fluir por ese ciego
ojo de la ciudad, buscando un fuego
de remotas estrellas relucientes,

que argollas son de luz, cuando en mi borde
crece un tráfico oscuro y mareante,
y un alto resplandor me hace más hondo:

tan cerca ya de Dios, del puro acorde
de su mar; ya tan lejos el instante
de turbia irritación que hubo en el fondo.

ZAGALA

Por verde tirolés iba un sombrero
con selvas de azafrán, azul tan gayo,
donde pintada célula de mayo
lució su hialomero y cromomero.

Faltaron aguaturmas al sendero
con que alabarla tordo, zaino, bayo,
y en su cueva de espigas roto sayo,
por su cueva de espigas rey tunero.

Cuando un croar bañaba luz pequeña,
cruzó el aguardo donde merendaba
un añoso reptil sin tanto adorno.

Y todo cielo, a su desnuda breña
tornó histomero azul, que no bastaba
a cubrir su amapola de bochorno.

LA CASA DEL HERRERO

Martillo y flor, la casa del herrero
abre su rojo corazón de fragua
entre los negros álamos y el agua
que bisela una orilla del sendero.

Se aleja el sol con silbos de arriero.
Y el campanario de sonora enagua
le habla al oído, cuando la piragua
del Angelus remóntase a un lucero.

Torna el silencio al forestal contorno.
Duermen los fuelles. Y a la luz del horno
forja el herrero un sueño de atauja.

La noche perfumada con tomillo
le acaricia la sien. Y pone un grillo
remedando el fragor de la herrería.

VIRGEN DEL MAR

Reina en el mar la Reina de los cielos.
El agua de la concha está bendita,
y el campanario azul canta en la ermita
el milagro que narran los abuelos.

Exvotos de coral y terciopelos
dormidos y en su sueño carmelita
fondean en la Virgen, margarita
de luz entre los cirios paralelos.

Y van llegando en místicos arrobos,
curados ya de noches ojerosas,
los romeros del mar: los viejos lobos.

Y pálidos grumetes boreales
asisten a faenas milagrosas
de salvamento en aguas bautismales.

NACIMIENTO A LA ORILLA DEL MAR

En la almeja del cielo baten nata
dos ángeles que vuelan de la orilla
del mar. Y sube un sol de agua amarilla
en su salado amanecer de lata.

Roca de patos con su escalinata
a las olas. Rosada candelilla
iluminando dentro. El agua brilla:
puntas de oro tiritando en plata.

El niño duerme en una caracola.
María con su manto azulmarino
le arrebujá en sus puros pensamientos.

Y afuera está el rumor del agua sola.
La vara con sus flores de molino
inventando la rosa de los vientos.

AGUA

Aguacero en el mar. Lona mojada
nos hunde en vientre de ballena fría.
Agua dulce rebota en la salada:
contra mi sangre, tú, mirando al día.

Huele a fondo de mar, a nube umbría,
y a través de la luz desabrochada
palidece en su mármol la bahía,
roble nocturno, negra nave helada.

Tarde roja a babor. Torres y altares
se alejaron de allí donde tu frente
quedó. Donde tus ojos con pleamares.

Donde tu boca con tu sed turgente...
Sólo después —y solo con mis mares—
vi tu enorme pupila: toda oriente.

SIRENA VENCIDA

Fiebre de luna en soledad de orilla.
¡Oh superficie! Por el viento lacio
descienden frialdades de topacio
en la noche ovalada y amarilla.

Pero otra vez en mi burbuja brilla
tu mano diametral con el selacio:
rubia rémora atándome despacio
a la desnuda sed de tu rodilla.

¿Qué cristalino empeño te mantiene,
burbuja austral; en qué volcán de espuma
resolverás el último reflejo?

Balleneros, levad: la aurora viene.
¡Levad! Dejadme solo entre la bruma,
con la medusa ahogada en el espejo.

GUIARRAS DE HAWAI

Guitarras de Hawai, bajo las quietas
brisas del Sur. Guitarras submarinas
que afloráis con la voz de las ondinas
en el frondoso añil de las goletas.

¡Qué cantos me traéis de islas secretas,
qué sensación de jabonosas tinas
con tiburones y profundas minas,
oh lirmar de pálidos poetas!

Noches de nácar. Semiazoicos mares
con bancos de coral y blanca vela,
perlas llorando por su muerta estela.

Rumbo a una isla sin dolor de puertos
trenza el hilo de todos mis azares
la aguja azul de los destinos muertos.

SANTA APOLONIA

Santa Apolonia de marfil herido,
estallada con piedras relucientes,
mira rodar las cuentas de sus dientes.
Cirros de sangre nublan su gemido.

Zarco cristal de cielos en olvido,
los ángeles narcóticos, ausentes,
y Alejandría glauca, por torrentes
de fuego, tremolándole al oído.

Un desvanecimiento de colinas
pequeñas y paisajes tras el humo
puso en la tarde amoratada hondura.

Y Apolonia blandió tenazas finas,
celestes algodónera con el zumo
rosado de su blanca dentadura.

LA PAMELA

Desatabas los lazos de la brisa
en las rosadas yemas del manzano,
y voló tu pamea de verano
con vuelo codorniz, prisa tras prisa.

De un seto encaramóse a la cornisa
del palomar. Voló sobre un pantano.
Y como tras de Puck iba la mano,
toda la huerta me sonó a tu risa.

No sé si fue una bala de ciruela,
si un alfiler de rosa. Cara a cara
me batí con no sé qué verde enano.

Y allí corrió mi sangre a tu pamea.
Tu pamea en mi sangre, Amor: ¡qué clara
mi sangre en tu pamea de verano!

HALLADA EN SOLEDAD

En la concha del cielo tiembla el agua
de la tarde. La sed prende en su orilla
de una torre menuda. Leve antilla
la nube por lo azul. Venus: piragua.

Y ahora, corazón, ciega tu fragua.
Apaga un filamento de bombilla
en mi celda de espalto, abre escotilla
a cuevas donde el sueño se desagua.

Donde una perla que irritó el olvido
me revelase en honda resonancia
las noches de tu voz junto a mi oído.

Cuando la noche es piedra sin distancia:
¡alma, alma, qué sola te he sentido;
qué desolada esposa por mi estancia!

II

SERES EN LA LUZ

Esta es la luz, amiga, ahora
el alba enciende la retama.
Te lo diré con su sonido.

No puede el junco atar orillas.
Más la ternura: tal supone
aguas diurnas a tu encuentro.

Ni el pajarillo se lo sabe
ni tú ni yo. Pues te diría:
para esa luz esta mirada.

Es por ejemplo un alamillo
necesitando primavera.
Nada más eso, y es ya mucho.

¡Mucho y tan poco lo que cabe!
Pero es un roble, ya, y el viento
viento pidiendo por sus ramas.

Alamo grande si son sueños.
Alamo triste de la tarde
y con rugosas expresiones.

Me proponía tu silencio.

VEDA

Somormujas y sumes
los paisajes contigo
a nivel de las selvas
dormidas en las manos.

Pero el agujero pasa
y el regatón se enciende
como mueble bruñado
de frondosos cuidados.

A la tarde le digas
a lo que el mar atiende:
y es que la luz a veces
sabe vestirse de alga.

Que a este paraje umbrío
no llega mi recado.
A lo mejor un ciervo,
más bien un rey leñoso,
te preparaba el césped.

EL MAS ALLA

Está la tarde así como una rosa,
como una selva, así como un silencio,
y por la soledad más acabada,
y por la soledad mi sueño ocurre.

Ocorre que mi voz liba en el sueño.
Oh noche, selva tú; pero la brisa,
pero la rosa va, la selva pasa
y por la oscuridad torna la tierra.

Aquí un helecho hay, aquí una orilla.
Mi seriedad allí, de otra ribera.
Oirás, luego dirás, verás aurora:
y por la claridad parado un junco.

Oh mar, allá y más allá la brisa,
mi sombra por el mar, tu brizna al viento.
Aurora, polvo harás: aquí un camino.
Allá dos calidades al tempero.

¿Fue necesario ser la misma rosa?
Como la aurora vas, como la brisa
desnuda vas, desnuda, vas desnuda...
Y por la suavidad un precipicio.

Oh Dios: la sombra ya. Señor, tu nombre.
La sombra no: tu voz, mi Dios, tu Juicio.
Decía que tu voz sonaba a tiempo...
Y por la eternidad un siempre enigma.

CAZA MENOR

Monte arriba, de pastora.
Monte abajo, de señora.

Ponte monte que te espera
monte enfrente, molinera.

Y por alba de molino
salta monte, sol, camino.

Monte, vente, tente, ponte
la cigüeña para monte,

la escopeta de montera,
la montura, la montera.

Monte monta, monta aurora,
ponte enfrente, cazadora.

Que si acosa por la brisa
por la rosa brisa paso.

Que si acosa por ocaso.

VERANO

Por la pradera
vas con las margaritas.
Por la pradera verde
vas con las margaritas.
Y con los pinos
y con las margaritas
y con los pinos verdes
vas con las margaritas...

Y danza el sátiro
en la floresta,
la tierra desnuda,
el agua tiembla.
Danza el sátiro.
Demonios de fiesta
por la abanicada
sombra roja vuelan...

Por la pradera
vas con las margaritas.
Por la pradera verde
vas con las margaritas.
Y con los pinos
y con las margaritas,
por los verdes caminos
vas con las margaritas.

MARINA

No me cansa si te sigo por el agua
ni la danza que te digo por la arena,
por lo mismo que las aves son distantes
y distintos en los ojos los ocasos.

A qué lado marinero considero
ese tuyo vuelo cuyo cielo enmarca
y desmarca cielo tuyo grácil vuelo,
ola sola, barcarola, núbil ala.

Ahora vienes de viejísimas arenas,
de morar concavidades de silencio,
y en los ojos de los mares viendo mares
haces peces y deshaces los abismos.

Cuanto más que contorsiones en tu mano
paraíso destellado sobre el nácar,
iban soles, iban sueños, iban mundos,
en efecto de centrípetos encajes.

POEMA

Sólo el traje de los marinos
me trae el mar y las distancias,
los rumbos y las caracolas.

Aquel azul de tu vestido,
la amarga esencia de la tarde
cristalizada en verdes mares.

Así la luz, la sed, el viento,
mi antiguo traje marinero,
tu blanca estela de gaviota,
desde la humilde playa sola
donde quedaron los recuerdos.

PAISAJE LLUVIOSO

Honda es la luz, pero el camino
en turbios charcos se recrea,
por donde un agua ensimismada
encuentra un cauce, ya de olvido.

Aún en los árboles, dormida,
está la lluvia que gotea
de tarde en tarde alguna lágrima
que ya la tierra no recoge.

El corazón, dueño del mundo,
se siente solo en su paisaje
de altos pinares resonantes,
mostrando un verde casi joven.

Y está la tarde estremecida,
vistiendo su hábito luctuoso,
como una novia que ha vertido
su primer llanto sobre el sueño.

FINAL DE RUTA

Por dédalos y cantos
de oculta piedra; por
ergástulas de espuma,
por selvas de azafrán,

roquero derrotero
me acerca a tu poder,
ojo de blanca piedra
bebiendo un puro azul.

No sabe de la vida
la misma pura flor.
Sí sabe que en el sueño
la pura flor se da;
que el sueño está en la vida,
y amor abierto está
a toda piedra blanca
sin una blanca flor:

a toda soledad.

NOCTURNO

Se aficiona la rama a tenerte
por el aire tenerte dormida,
pues corona de sueños iguales
a la tarde, lo menos el viento.

Aquí estoy, aquí estás a mi lado.
Un azul por ahí se me vela,
se apasiona de selvas nocturnas
que ya vienen y vienen bogando.

Allá abajo los ecos sorprenden:
me figuro un autillo apagado.
Tú supones un cuento de luna
con los rítmicos seres que duermen.

¡Ah! qué sombra de sombra tu sombra,
y saberte en el aire dormida,
y sentirte en el aire, tenerte
como fruto dorado de otoño.

PIEDRAS

Aquí se han congregado, mira: piedras.
Piedras de arroyos, tuyas, suyas: piedras.
Amiga, no es mi voz que te las nombra,
se nombran ellas, sí, se llaman piedras.
Piedras resbalan por tus dedos, piedras.
Y en tu regazo, tiernamente prietas,
piedras desnudas, tú acaricias piedras,
piedras rechinas y desnudas piedras.

Este paisaje me interesa, seco,
porque estás en él tú, que tu latido
al pétreo enigma proporciona sangre.
Porque el sonido de agua que mantiene
tan lejos está ya, que eres tú misma
extraviada en su pupila: sueño.
Que estás igual que en álveo cumplido,
duplicada en el lago de mi sombra.
O anémona versal de mi silencio.

Piedras arrollas, tú el arroyo blanco.
Arrullas piedras sin arroyo madre.
Piedras de arroyo sin arroyo arrollas,
y arrullas, hollas, hallas, mulles piedras.

LOS FANTASMAS

Arriba está, subida en una nube
la dama negra de mis soledades,
con los brazos abiertos como alas,
mirándome en el fondo de la noche.
Débil tamo de luz su carne enciende
por albas de celeste encrucijada.
Río de voz lejana, sus fanales
cierra la capital contra la orilla
tenebrosa y profunda de lo eterno.

En la noche me flotan los objetos.
Un alto monte con tesón se inicia
hacia donde la luz abre su mano,
su astral constelación siempre encendida.
¿Oís cómo relumbra, cómo alegra
el agua en las montañas de la noche?
Hondos seres de luz, o de profunda
oscuridad, me pueblan y me obseden,
me precipitan hacia el mar informe
donde pululan ellos: mis fantasmas.

Fantasmas míos, de tortura y sombra;
leves fantasmas de tristeza y viento;
¡oh sombras hacia el tiempo desprendidas!
¡oh vivas muertes que en terror me pesan!
¿Os supe ya desde mi noche antigua,
hijos de las sombrías claridades?
¿Me habláis, ahora, de ámbitos creados,
mundos ocultos, que me pertenecen?

Sólo un fulgor, altísimo, de estrella,
en rubio porvenir Muerte parada,
signo de Dios, silencia mi silencio.
Ya van a despertar todas las aves
de su fondo de noche y heroísmo.
A ellas me abandono, hacia moradas
húmedas ya del alba que refresca
el lejano deshielo de los astros;
a esta vida que canta ciegamente:
ruiseñor absoluto de la sombra.

LA VIEJA CASA
(1953)

EL HUEVO

No es légamo que canta ni aún es brisa:
un alado está allí, un ala incipiente
que en crisálida fiebre se precisa.
No puede inaugurarlos un presente.
Un futuro está allí, un pasado mana...
(¿Un pasado por agua en una fuente?)
¿Quién puede asegurarnos un mañana?
Un enigma está aquí: los ojos fijos...
(Y un misterio, tal vez, sació tu gana.)
Formaremos proyectos más prolijos,
y vendrá Pantagruel con su duodeno
eructando vapores de otros hijos...
La cadena es tan larga como el trueno.

ANTEPASADOS

Torpemente nos desataron
entre la luz, frente a la Esencia.
Unas manos que apenas laten.
Manos que duermen ademanes.
Acaso huesos de sus dedos
alargados hacia un recuerdo...
Ay: de nosotros tan distantes
cuanto más dentro de la sangre.

UTERO

Cuando yo habitaba
la casa del sueño
la casa del niño
la dorada casa,
en el aire había
un temblor de alondras
un dolor de besos
en el puro aire.
Iban los recuerdos
matizando aromas
modelando nubes
madurando sueños,
y por las rendijas
de olvidada rama,
animada fronda
lo decía al viento.

NACIMIENTO

La alborada era azul y el valle oscuro.
Y los vientos campanas intranquilas.
Y gallos el corral, y el monte esquilas
y orgía el agua en el guijarro duro.

Y allá en el horizonte, sobre un muro
de inquietas palmas y celajes lilas,
abrieron más los astros sus pupilas
para dorar el Nacimiento puro.

Palmas, campanas, pájaros, pastores,
todos van acallando sus rumores
y hasta el eco se queda suspendido...

Porque al portal de lianas amarillas
se asomaba la Virgen, de puntillas,
diciendo: ¡chsss... mi Niño se ha dormido!

ELEGIA POR UNA VIEJA CRIADA

Con las ocas y los zuecos
era el sueño más barato.
Un verano de pantana
me encendía en tu regazo.
En la boca de mi queso
una vieja hacía ganso,
una voz hacía mirlos
en el ojo de mi cuarto.
¡Ay mi casa la sin boca
la sin eco, muerta acaso!

Un fonil apenas justo
por el techo te destila,
con la malva luz de tarde
luz de rosa en la cocina.
No venías para verme
mis catorce sinfonías.
Sí con ola de amaranto,
tempestuosa, submarina.
Sin embargo las piraguas
se me entraban, me salían,
me bordaban todo el sueño
de rosetas de rejilla.

Sin embargo por adentro
(sin embargo por adentro)
qué temblor de agua menuda
se llevaba el pez sopero.
La más pálida rendija
se moraba de silencio,
y las ocas y las hadas
y el fonil cerca del techo
en sus ojos de animales
me ladraron tu recuerdo.

LA MALA VISITA

Por la sábana sabana
por la esquina de la cama
por el fondo del espejo
por la ropa del ropero
por la mesa y la bombilla
por la silla de rejilla
la mosquita pisa y pasa
se hace caca en una taza.

Qué momento de begonia.
Qué armonía en una mosca.
Se mecía en la jofaina
con las hélices mojadas.
Liba al niño su saliva
pone cola de colina
y agitando sus picetas
carta escribe boca arriba.

Carta pongo en el florero
con el último respeto
con el ósculo y abrazo
mosca meto, carta mato.
Hoy la casa está aterida
sin la mosca por la viga,
con la muerte en la antesala
que ha venido tan sin causa.

ROMANCE DE LLUVIAS

A Fernando Arrabal

Llove llove llove llove
el molino de las ranas
y la sombra de la liña
mueve el húmedo ectoplasma.
Siempre dije que la lluvia
parecía una montaña.
Al volver los aviadores
bailarán la balalaica.
Sonarán las hojas grises
en la alcoba de mi amada
y frondosa de rubíes
la bahía de la samba.

Una tarde haciendo barcos
siempre me era tan alegre,
siempre dije que la lluvia
me sonaba a viejo mueble.
Al volver los militares
se sentaban al poniente
y observábamos las lluvias
tras los grandes vidrios verdes.
Filamentos de bombilla
se encendían a las veinte
y a las veintiuna en punta
se sacaron los floretes.

La camella floreada
asistía al refrigerio.
Un sonido de campana
se llevaba el agua dentro.
La que hacía de camella
daba saltos en el techo.
La azucena se movía
en el agua del ropero.
Y al venir los detectives
llovidísimos y densos
todos éramos dormidos
en un agua de dos metros.

SONETO DE SENTIRSE VIEJO

Si me saco la bota por el gato,
si la rata me come el abanico,
este caso barbudo me lo explico
porque ya de fantasma tengo un rato.

Qué rato de pared para un retrato
y qué retrato de pared y pico,
este seguir royendo el acerico,
convertido en su duende más pazguato.

Si cae la viga o cruje la escalera,
si se me desportilla la escudilla
y todo eso que en la casa pasa,

razones son de oculta primavera:
que esta casa tan vieja un agua pillá
y necesita de mi amor sin tasa.

CUARTA DIMENSION

Yo pensé que la muerte era un tranquilo lago
donde los muertos eran piedras caídas al fondo.
Pero muy pronto comencé a ver cosas rarísimas:
los muertos eran piedras; pero muchas flotaban...
Eran peces y nadaban...
Eran globos de colores y volaban...

SOÑAR, SEÑORES

Porque soñar es triste
como volverse loco;
porque soñar es un dolor absurdo
de estéril semidiós venido a nada;
porque soñar es convertirse en algo
terriblemente expuesto
a la explosión del alma...
Esto es soñar, señores;
esto es el dulce pasatiempo inocuo,
el delito impurgable, el oficio
de los mineros locos...
Pero, si ahondáis aún más, buscad la vida,
ésa que es **realidad** —dicen— y muere
y manda hacer las cosas más infames...
¡Por eso sueño, sí, por eso enfloro
sobre la realidad mi mustio sueño:
cardo erizado sobre una maceta
a la que sólo un gato
se acuerda de regar, si le da gana!

INTERIOR DE UNA CAJA DE FOSFOROS

Sala de cine.

Centro de planeta.

Avión de un oscuro consistorio.

Conciliábulo, ergástula, sofisma...

Uno a uno desfilan invitados

hacia la luz siguiente de la sombra

y antecesora de la sombra inmensa.

REPORTAJE
(1953)

RAPSODIA EN GRIS

En su despacho de la brillante avenida
el hombre de negocios se orea.
No lejos está el crimen, el crimen céntrico
con su luminosa noche de vigilia.
Cerca del dormitorio, tal vez el recibidor,
o en el jardín, cuyas fuentes veladas
saludan al pasar su adicto coche,
pasea con este hombre en crudo,
en impecable gris,
que ahora pone los pies sobre la mesa
y se sienta a escuchar
la sinfonía impasible de la calle.

Pues ya que la ciudad le sabe a invierno,
y en impecable gris,
quiere guardar un gesto solemnemente frío
para esa efímera posteridad de prensa.
La luz del comedor que llega al césped
de la escalera, delante de la puerta,
unos perros que ladran
y los grillos y ranas en un estanque próximo,
se mezclan al tic-tac del interior.
Una mano que avanza de su sombra,
un brillo que amenaza
y ese gesto exquisito
del impecable gris,
le inducen hacia el amplio vestíbulo de la muerte,
iluminado y lleno de acuarelas.

Qué rápida se aleja en el vértigo
la luz encendida en un comedor,
y qué inútil ante la muerte
la seriedad de unas relaciones
familiares, el impecable gris,
la vida metódica y serena,
todo eso que flota aún
sobre la gran rapsodia de la calle,
rapsodia en roble y mármol
y en impecable gris,
donde empieza el olor de las gabardinas mojadas...

Caballero: la prensa os guarde
esa gloria loada a los estetas:
siempre impecable gris.
Solamente una dulce gardenia derramada
quede para el forense,
y un botón, una huella dactilar, una fibra
levantada en el impecable gris,
para esa luminosa noche de vigilia
y orgía policíaca.

POEMA DE LA EMISORA

Con el alba llegaba a la emisora.
Casi a las ocho en punto
por el reloj de fondo
de una ciudad de invierno.
Cabinas de cristal y niquelados fríos
le acogían en su regazo como a un médico.
Después del chocolate ardiente
preparado por una esposa melómana,
el fieltro hasta los ojos,
la bufanda arrollada con prisa
y entre un aroma a gabardina húmeda,
llegaba a la emisora
para cantar las tibias canciones de Cole Porter.
Por qué la capital le supo de pronto a féretro,
es algo que ignoraba
hasta aquel día en que amaneció muerto.

Las gentes junto a la radio esperan
para escuchar el canto favorito,
la alondra familiar
de las oscuras canciones del Oeste.
Ellas, mientras preparan el café rápido.
Aún en la cama, ellos,
o afeitándose para ir a la oficina.

Pero el día había amanecido triste:
un bajo cielo raso,
una ventana lívida,
enfrente, cielo, tubos espirales
de color de ceniza,
y bajo el grave arco del Tedio,
la caoba de la capital amaneciente,
el fusible de los postes helándose,
la prisma sensación de aguas sobre el asfalto...
Oh tiempo loco...

Llueve ya.
Entre los metros y los trolebuses,
entre la prisa,
soplaba un muerto gris,
mirando a los relojes de las ocho...

Una locutora menuda
pasó a la discoteca,
tomó su tema favorito
y lo anunció al micrófono, como de costumbre...
Y aquella voz de pájaro,
más musical y triste que otras veces,
ya sin mando telúrico,
comenzó a palpar en el supremo instante
en que el reloj de fondo
señalaba las ocho en punto
de una ciudad de invierno...

«Llueve ya.
Llueve, llueve sin cesar.
“Stormy Weather”.
Encaminemos los pasos
hacia un lugar seguro...»

ODISEA DEL REPORTER

Sombrero no le falta
para cazar ideas como pájaros,
o para saludar en optimista,
dándole un golpe al ala.
Un block y estilográfica
le bastan para hacer hervir el mundo
en la fogata gris de su periódico,
porque este hombre que acelera cables,
que vuela sobre pies de golondrinas,
venía como un dios —Nemrod omnímodo—
hacia el temblor del siglo.

Su gabardina surge.
Silba por un andén, cuela un zapato,
dispara con magnesio.
Secretos que con cuernos
sucumben aterrados.
Ojos aparatosos, tras sus gafas.
Redoblan en furor las linotipias
y ataca, ya en bandadas,
curva su pico en el rubor del hombre:
todo el rubor del hombre, hasta su sangre,
corre vertido en tinta.

La humanidad abre su cola y grazna.
Después, abre el periódico.
Después... Ved el periódico en el cesto.
Allá la vanidad, la boda, el crimen,
la capa de Inverness y hombros prestados,
el As de la patada a flor de cuero,
la intimidad violada en los hogares.
Columnas de papel y más papel,
bueno para enterrar las suelas rotas,
para encrespar basuras en las calles.
La humanidad se hace justicia: todo
lo precipita en sus detritus. Todo,
de un modo subconsciente...

Pero he aquí al repórter
sacando la cabeza,
los ojos que le brillan como lámparas.
Los dedos no son dedos: ya son cables.
Y los brazos le suben como postes.
Su nariz se desmonta en lo más viento.

La oreja gira sola.
Todo él se agudiza y forma hilos.
Cruzan por él avisos, estertores,
eléctricas soflamas, pueblos, máquinas...
Su numen inmortal es ave-fénix.
Renace en las cenizas de otro día.
Torna a volar sobre la luz creciente,
sobre el rumor febril de la colmena,
y aterriza otra vez con cara de hombre
y vuelve a sonreír con su sombrero.

POEMA DEL ODONTOLOGO

Estaba el odontólogo trabajando.
Le ponía a una mujer una fresa en la boca.
El odontólogo era joven
y estaba enamorado.
Y la mujer que sufría debajo del odontólogo,
no parecía sufrir; más bien sonreía anestesiada.
Pero la herida era roja y neta.
De pronto, por la ventana
apareció su novia volando,
saludándole con una rama desde el aire
y...
Los trovadores del atardecer
se le subieron a la clara clínica.
(—¡Tampoco es ésta, es el colmo!
—¡Tranquilícese: es un colmillo!)
Y entre estornudos de estorninos
atormentados, estallidos de ampollas,
ruido de ruedas en la calle
o un gran verde de jardín,
estallaron también las potencias molares,
reveladoras de que el sillón subía y subía eternamente...

El retrato de Santa Apolonia
se reflejó en los lentes del odontólogo:
«Santa; protégeme ahora,
que a curarme voy un raigón a mi amada.»
Por su cara corrían, hábiles, los colores,
como por el lavabo la penicilina.
Pero su bata y la pared permanecían en blanco.

En la sola sala sola
sonó la radio con sombras.
Bella sonata para un interior.
La luz de la ventana
se hizo de miel en torno al torno eléctrico.
Y fue cuando las siluetas se mostraron verdes
o frente a una muela en ruinas,
que el odontólogo, que estaba enamorado,
comenzó a recitar:

La bella diosa pagana
cayó de su pedestal...
¡Hasta la piedra es mortal
cuando tiene forma humana!

(El título en su marco parecía más bien
el diploma de un Premio de Poesía.)

POEMA CINICO

Me gusta el hombro de mi novia.
La suave curva que se forma.
La forma breve que se curva.
Me gusta la tibia de mi novia:
ancha, dura, relumbrante, lisa...
Ah, cómo me gustan todos sus objetos:
sus gafas (un puerto negro, el sol)
y su gran bicicleta
por planetas de asfalto,
porque sus manos nadan bien en las capitales.
Me gusta
cómo le gusta el fútbol,
la manera de hacerse la risa en su misterio,
ir al cine con ella,
pasear con ella,
sentarnos en un bar, bailar con ella...
¡Es trasladarse a un tiempo de héroe!

Yo salgo con mi novia de la mano.
Debajo del paraguas la pongo cuando llueve.
En una alcántara cae esta lluvia azul
o en el tiempo encarnado de la tarde.
Y hay una sala nocturna cantando dentro,
una avenida gris de cremalleras,
encristaladas fábricas con chimeneas de cristal
y motores mirando,
y pequeños departamentos con familias felices...

Mi novia tiene dos o tres complejos;
es muy interesante.
Y cuando el cielo brilla y tiene libre,
nos vamos a las afueras
para que el imponente sol
se haga salud, belleza, campo,
dulces canciones aprendidas
de hombre y mujer...

Pero la catedral está aquí mismo, enfrente
de los palacios, los Bancos y los cines de la capital.
Enfrente de nosotros está Dios.
Y en cualquier sitio puede ocurrir
un atropello, una muerte repentina...
O un matrimonio.

ALEGRIA MATINAL POR UN POEMA

Para Angeles Fernández

Ayer leí un poema tuyo en la oficina.
La ciudad beige expresaba la hora pública
de sus muebles inmensos,
con hornacinas amarillas donde un poro ardía
por la tarde, que arqueaba ya por el cielo blando
de faroles y acacias,
granitos, gritos cónicos,
que a su desacostumbrado telón de tristeza
añadían vetas de llanto.

Hoy el parque amaneció encendido de cigüeñas verdes,
de niños que jugaban al sol, con los rostros
aún hollados de noche.
Todas las personas, al sol, tenían en las caras
la noche reciente.

Y el olor de la pintura se ondulaba en el aire
de las tiendas amarillas bajo el verde de la mañana.
Había un mar incógnito balanceándose tras la glorieta
y un balcón al azul con un ramo de sol.

Pero cuyas vivencias despertarán mañana.

Un primaveral chalado, humano poste,
interceptando la tragedia del mundo,
se puso a interpretar un gran salmo terrestre,
a lanzar un inédito alarido.

(¡Vigilad, oh gendarmes!
¡Vigilad, aunque os crepite el sueño!)

Consciente de saberse en globo,
él os traerá un mensaje de amor telúrico,
peligroso como una profecía...

(¡Diplomacia, señor Prefecto!
¡Diplomacia, aunque la legumbre se os enfríe
con la desesperación de señora a la mesa!)

El se estará inmóvil, allí, horas más horas,
entre los giros de la ciudad ondulante,
fumándose pitillos con un ardor terráqueo
que desconcierta a canes y transeúntes.
Salen gentes oscuras de ver una película...
(¡Circulad, oh peatones!
¡Circulad con civismo, indiferencia...!

De pronto, se iluminó como una bambalina
y apareció un platillo volante.
Venía inmenso de los astros y redondo...
El ciudadano, muy serio, sonreía.

ESPECTADOR

Sentado estoy para recibir al mago de las penumbras,
tácitamente convertido en sombra.
Una pupila de rubí aquí titila.
Por mi espalda comienzan a acoplar más sombra.
El vaquero tocaba la armónica en un claro de estrellas...

Y qué rabia
 que por ahí delante una estatura de alcornoque me
 obture un trozo de selva,
 justamente, por donde aparecía la amazona lacustre...
 ¡Bueno! Aquí me encuentro bien en mi anónimo
 de esfinge a la que nada altera su rostro impávido,
 mientras devoro pipas y están cometiendo el crimen,
 y me sumo en la música de fondo.
 Sentado en mi butaca voy a ser lo que soñaba ser:
 ¡un monstruo!
 ¡Oh qué lupina euforia me hormiguea en la sangre!
 El vaquero continúa tocando, después de liquidar a
 tres bandidos
 El gángster se enmaraña de luz en el asfalto...
 De arriba llueven mondas.
 Una mano del gallinero se estampa en la pantalla.
 Mi vecino de asiento se duerme en Indianápolis.
 la ciudad de Las Vegas danza en la noche atómica...
 Tomo la gabardina, tan campante,
 y me disipo, silencioso, como el aire.

SCHEHERAZADE

Cuando baje la luna
 a tus ojos en sombra,
 vagarás
 silenciosa y celeste
 por el claro paisaje de los sueños.
 Solas la luna y tú.
 La noche es una flor azul, caída
 en medio de la calle.
 Y una estrella encarnada
 levemente ilumina
 el acuario de Piscis.
 Solas la luna y tú,
 levemente encendidas
 en vuestro nido de águilas.

TARDE DE DOMINGO

Al despertarme de la siesta
había luz eléctrica en el recibidor.
Un avión sobrevolaba la calle.
Todo el balcón abierto hacia la capital
me ofrecía las cúpulas
sobre un cielo de noche anticipada,
que aún franjeaba de rosa la luz.
Y media luna y dos estrellas grandes
plateaban en el azul de cristal.

Pero, ya... ¿qué hora era?
¡Oh Dios; qué hora sería...!
En la acera del cine mi estrella me aguardaba...
¡Se me había hecho tarde!

Se me había hecho tarde,
en un deslumbramiento de sueños infantiles
por verdes praderas inacabables,
y porque el despertador no funcionó el domingo.

Ya la radio alumbraba su mirilla,
y un son dulzón
relampagueaba en mi corazón,
con grandes desprendimientos de ternura,
que ella no podrá recoger (¡ay!),
porque se había hecho tarde...

La calle de San Bernardo
tiene un aire distinto en esta noche.
Hacia una claridad marina
y enormes moles verticales,
avanzan, últimas olas,
Sirio y mi corazón.

EPISTOLA A GARRY DAVIS
(1954)

Amigo Garry Davis:
te escribo desde mi mesa de cemento
instalada en el centro de la calle,
entre guardias y señales de tráfico
y viandantes que airean su polilla.
Es un día cualquiera
y he salido a pasear mi corbata,
mis calcetines grises,
mi pañuelo...
Mi pañuelo es blanco y es de hilo,
y me lo he puesto en la solapa.
Te escribo aquí para mejor sintonizar con la
trepidación del mundo.
Un perro lame mis venas
y las gentes disfrutan descubriendo comercios.
Sobre un florero aletea, suspenso, un gran pájaro
verde...
Hoy no he ido al parque.
La pistola y la epístola me preocupan,
me cercan las monotonías.
En los profundos muros,
en las espesas capas de cemento,
en los pozos helados del asfalto,
allí donde la vida se hace turbia
como una alcantarilla,
y agónicos resbalan
sin alas, pesadísimos, los días
muertos de luz, las noches, las semanas
de tanto madrugar, de tanto sueño

y cúpulas torcidas,
muertos de tedio, sin pasión, sin odio...
La tierra está acabada de hacer en esta acera.
Sólo soy un pañuelo,
una cívica solapa
clavada en las manzanas de cemento.
La espina humana de los horizontes,
entre la proyección del hongo atómico
y caldos de penicilina...
Ahora que la Ciudad ilustra al mundo,
armoniza la más perfecta Tierra,
te envío mi saludo sobre los planisferios,
entre gentes que observan con desconfianza
mi ademán de pañuelo.
Odio sus diferencias y sus miopías,
sus tercas banderitas de color exaltado,
sus moqueros ocultos con decencia...
Yo, ciudadano del mundo número ene,
estoy contigo encausado y enarboló el pañuelo
y me lo planto en la solapa: ¡hurra!
Veo venir las hecatombes tan a tiempo
que me apresuro a abrazarte, hermano mío,
porque tú nos entregas en esta íntima prenda
nuestra única y universal bandera de ciudadanía,
lavable de toda la miseria diaria,
mas también ennoblecida con nuestro jugo.
Así, lavada, planchada y cuidadosamente plegada y
perfumada a veces, según el bolsillo,
pasa en tanto mundo diariamente a nuestra frente,
nariz, ojos,
que me sorprende cómo no la descubrimos antes.
Pero además, su color generalmente blanco,
es propenso a la Paz y a la Armonía.
Y nada más conmovedor que una lluvia de pañuelos
saludándose...

Desde esta nube que aparece, mínima,
hasta el espectacular incendio de las ciudades,

puede mediar un mundo de armonía
o un candel rabo celeste.
Porque ¿no está aquí todo el subsuelo del alma?
El hombre, que puede comerse los toros, de rodillas,
puede más, ya que también navega.
¿Qué es beberse el mar?
¿Qué es beberse toda el agua del universo,
al lado de quien bebe su cicuta
mortalmente solo?
Oh, amigo mío...
No decir nada puede ser tan difícil
como que una batalla se gane sin sangre,
porque desgraciadamente sigue abierta la selva
primitiva y compacta
que oscurece los números del aire...

(Llueve como una coalición de banderitas altas
en el cenicero donde los osos miran
un inexistente residuo de cristal.
En el cielo cenizo de la lucha
las verticales caen de lado.
Hay una Legación de sellos de correos, derramándose,
frente a la casa de fantasmas
donde Sir Robert Watson-Watt inventó el radar.)

Antes dije que odiaba...
Digo: en este momento estaba odiando...
¿No puede ser que uno permanezca finamente sereno?
(Envidia al árbol, que parece un justo.)
Y era un día cualquiera...
Los coches rodaban, llovía,
giraba la Tierra.
Yo andaba, soñaba por una avenida.
Cruzó una muchacha con trenzas...
Y yo meditaba en la vida: tan bella, tan nuestra...
De pronto, los gritos, los diarios: «¡la guerra!»

Y torno a abrazarte, hermano mío.
Tú te acoges a los desiertos.

y de los hechos a que asiste impávido.
Los traslada al futuro con su río incipiente.
Cuando con ese pez nos tropezamos,
todo parece fácil y posible:
se puede abrir el mundo
como la sala de un pisito en fiesta
donde aguardan amigos.
Puede encontrarse un halo
debajo de un diván o en el café...

Alguien sonando viene su música de flauta.
Su espada con el viento turbadora se mece.
Su clavel es la sangre que se vierte en la fiesta.
Equinoccial y digno, no llega peleándonos,
ni a pesar de las rosas, pasa sembrando escudos,
ni su música danza alrededor del mundo.
Sus detectives andan a gorras por tejados.
Con sus lupas de cristal creciente
buscan una nariz entre el polvo... Nada.
Por las cuadraturas de las azoteas andan a gatas.
Alguna vez te encuentran:
te estampan el pañuelo ante los ojos
y te mudan de sitio...

Está la calle y llueve que no hay calle
ni pez ni rosa o lluvia que la alumbre,
no hay más que una cuartilla en blanco blanca
donde ultimo tu epístola sin adioses.
Amigo Garry Davis,
mi mesa de cemento está encharcada y fría.
Me quedo con tu cósmica soledad por delante.
La calle se ha librado de su público.
Sólo los agentes y yo insistimos,
cada cual con nuestros civismos, tan distantes.
Las puertas se abren a una nueva luz:
a un monstruo brillador
de piel tirante y fría.
Está desnudo y no duerme;

más bien, vestido de guerrero,
sin respirar, sin hacer ruido.
Las puertas se abren. Se presencia el amo.
El monstruo enciende sus pupilas, vibra,
y juntos salen a la noche...
El monstruo dice al hombre: rum, ruumm...
El hombre silba. Abajo está la Tierra.
Por detrás, el sonido. Por delante, la luz.
Por debajo, la lluvia.
Por encima, el sonido de la muerte.
Por el Este y Oeste ruedan las hecatombes...

La tierra giraba pura,
y fue en su bello amanecer cuando la sorprendió
el objetivo

desde un cohete.
No he visto aún esta fotografía,
que tal vez dormirá en los archivos de un Estado.
Allá, en la noche cósmica del oeste,
donde fuerzas telúricas se desentrañan ahora,
se vigilan militarmente,
los hombres que golpearon con el radar la luna
hasta arrancarle su latido sonoro,
han obtenido también el fiel retrato de la Tierra.

No quiero ser pesimista en este instante
de victoriosa lucha contra la sombra.
Duermen los volcanes de Dios,
En el orbe de Dios no se mueven las apocalípticas
ramas.

Y en esta madrugada de anchísima ternura,
la redonda claridad del planeta,
el unánime límite con el espacio,
nos hablarán desde esta fotografía
en que la imagen pura del Mundo nos sonríe...

Hermano mío, Garry Davis:
que continúes bien en tu tienda de lona.

OTOÑO MIO
(1962)

SONETO I

Con helado sudor el hombre corta
la leña de su otoño ceniciento,
y busca, luego, en el hogar asiento
junto al calor que a todos reconforta;

y piensa en su aventura, que reporta
a un mundo familiar paz y sustento;
y repasa su vida: está contento
de todo lo sufrido, y no le importa

sufrir un poco más: ¡Oh, si no hubiera
sido por esta sórdida batalla
que se pierde y se gana cada día,

qué absurda vacuidad la de su esfera...!
Por eso el hombre piensa: acaso, halla
la razón misteriosa de su hombría.

SONETO II

En meses falta el sol, y nuestra casa
se cierra a la invernada silenciosa;
pero entonces será más luminosa,
cuanto la luz externa más escasa.

Cuando el odio exterior silba y arrasa,
más brilla la ternura, mariposa
refugiada del viento que la acosa...
¡A veces falta el sol y arde la brasa!

A veces es preciso, yo os lo digo;
lo requiere nuestro ámbito más puro,
nuestro rincón de Dios, nuestra muralla:

a mayor inclemencia, más abrigo;
más terca claridad contra lo oscuro
y amor amor amor contra batalla.

SONETO III

Sucede que la vida, anocheciendo,
es dulce... Ya el cansancio del camino
es un bello recuerdo... El campesino
se sienta a disfrutar... ¡y está muriendo!

Sucede que esa muerte, sin estruendo,
tibiamente hogareña, casi un trino,
tampoco es la que amaba el peregrino
cansado de rodar... ¡Y está sufriendo!

Sucede que nos vamos separando
mucho de Dios y de la tierra: todo
aquello que nos daba esencia y nombre...

Sucede, sí, que estamos olvidando
nuestra mezquina condición de lodo
moldeado por Dios para ser hombre.

SONETO IV

El surco de la tierra queda abierto
y pasamos... La tierra removida
se cierra tras nosotros... Es la vida:
gira la tierra, el pan, el hombre muerto...

Después... ¿qué puerto seguirá a este puerto?
¿El anterior cuál fue?... Silencia, olvida...
La muerte es sólo una función vivida...
La memoria no cruza ese desierto...

Pero sí, hay algo más y esto es el sueño:
soñamos con más fuerza que vivimos,
soñamos muerte en todos los instantes...

Nuestro vaso de luz es tan pequeño
y nuestra sed tan grande, que morimos
cargando eternidad como gigantes.

SONETO V

Yo no puedo afirmar sino mi muerte.
Lo demás es sólo eso: azar fortuito,
escalafón de ascensos, hito en hito,
hasta alcanzar el grado de lo inerte...

¿Y para qué este afán de poseerte,
oh vida, plenamente, con mi grito,
si sólo aquel final estaba inscrito
en el folio ignorado de mi suerte?

Pasajero de un tren imprevisible
voy de paso a un país que desconozco,
anudado a un destino que no entiendo...

Me dicen que hay un Dios... Creer es posible.
Me dicen que el viaje es duro y hosco...
De acuerdo: ¡pues ya estoy yendo y sufriendo!

SONETO VI

¡Viene brillando!... Fue la vida oscura
hasta entonces... De pronto, en esta fibra
se ha encendido el amor, la carne vibra
entera y toda la luz se transfigura

y crece y abre su ascua en llama pura;
su intensa claridad ya no calibra
su fiereza salvaje; acosa y libra
contra el ángel su duelo... ¡Lucha dura!

Mas ¿quién vencerá a quién?... Cae la alegría
hecha pedazos... La batalla excluye
a todo mediador: ¡a sangre y fuego!

Y, de pronto, la paz... La fiera huye...
¡Se fue brillando! ¿Ocupará esta fría
oquedad, esta paz, Dios, tu sosiego?

SONETO VII

A mis hijos pequeños

Hoy hemos conocido algunas flores:
margarita, geranio, pensamiento...
Vivían juntas, y en el mismo viento
prodigaban, distintos, sus olores.

Así os quiero, hijos míos: moradores
de una ancha patria, un mundo, un sentimiento
común y hermanador, un firmamento
donde astros de variados resplandores

vierten su unida luz... Esto, hijos míos,
ignoro si será posible un día;
más debéis intentarlo desde ahora...

¡Que la mano que trueca los baldíos
en amasado pan, en poesía,
os ilumine, hijos esa aurora!

SONETO VIII

A mi enemigo

Luché con él. Más que ansia de victoria
era un miedo cerval lo que sentía.
Era más fuerte; pero yo le hería
con más ferocidad, con rara euforia.

Sin darle tregua a su pesada escoria
mi brazo ahondaba en su costado, hendía
hasta la entraña. Vi que ya moría
y mi furia creció y aullé mi gloria.

Vi su negra visera de enemigo
desprenderse y caer. Vi su mirada
sujetándose a mí... y oí mi nombre...

¡Hermano, hermano Abel! Dios es testigo
de que llevo tu sangre coagulada
condecorando mi deber de hombre!

SONETO IX

Hay que gritar tres veces su arrogante
nombre de vencedor, tenerle aprecio
de verdad, vitorearle mucho y recio,
soñar con él, correr tras su elefante,

descubrirle enemigos, ir delante
defendiendo su vida a cualquier precio
e inscribirle en la Historia, frente al necio
resquemor de una plebe delirante;

hay que acuñar su efigie en las monedas
codiciadas, sufrirle y alabarle
todos los golpes de su augusta mano,

poner su nombre a plazas y alamedas,
y después de todo eso, hay que colgarle
y exclamar dignamente: ¡fue un tirano!

SONETO X

Tus alforjas, buen Sancho, son tu panza
de rumiante: una alberga el vil tocino
y el duro pan; la otra al Vellochino
reserva su rincón, que a todo alcanza.

Y entrambas, tú, en el fiel de la balanza,
sacando dellas el mejor destino:
colchón y cabezal para el camino,
escudo protector o ariete en danza.

Próvidas o menguadas, tal dos ubres,
tanto te aficionaste a su regazo
que en vaciar y llenar te van las fuerzas.

Y cuando al fin de ese refrán descubres
a tu señor, molido el espinazo:
¡qué bien riman sus versos con tus berzas!

SONETO XI

El Teide no es de tierra, que es de cielo;
es de ilusión un corazón, un hado
alado, con su velo y su desvelo,
con su cielo y su celo, desvelado.

El Teide es ese cielo que está al lado,
es ese puro luminoso suelo
que se ha quedado a la mitad de un vuelo,
entre el cielo y la tierra, coagulado.

El Teide es un volcán dicen que muerto,
porque la paz habita en sus entrañas
y esa paz la difunde en su circuito...

¡Oh bendito ese cráter, pecho abierto
sobre la excelsitud de las montañas
para acercar el hombre al infinito!

SONETO XII

Tierra: punto en el cero. Y sin embargo
cuánta vida bullendo, cuánta muerte
naciendo a cada instante, a cada suerte
que el hombre inventa desde su letargo

de siglos, de estupor, de idilio amargo,
de rebelada luz contra lo inerte.
Dios en el centro, inescrutado, fuerte,
y el hombre descreyendo... Y sin embargo,

en el cero absoluto, la Utopía;
en la Utopía, la desesperanza,
en la desesperanza, la amargura...

Y el hombre sigue siendo día a día
una luz, una cítara, una lanza...
¡cuando en él sólo cabe la locura!

SONETO XIII

Son las cuatro... No duermo... Nuevamente
yo en vigilia, expectante, sobre el mundo...
Pienso, desecho sueños, soy profundo
como la noche... Un sentimiento urgente

me moviliza: «sí, resueltamente,
mañana»... «No; mañana es tarde»... Me hundo
en mi nada otra vez.. En un segundo
me vuelvo a despertar: ya es día, hay gente...

«Buenos días», escucho de unos a otros...
Salto al suelo, descorro la persiana
y contemplo la vida: ¡está radiosa!...

¡Y yo pensando que éramos nosotros
los gusanos que pudren la manzana,
tan bellamente diurna, tan hermosa!

SONETO XIV

A mi esposa

Qué triste es un otoño sin cosecha,
qué oscuro entonces su dolor baldío;
no queda nada más que un viento frío
batiendo una ventana, ya deshecha...

¡Colma tu vida, llénala, aprovecha
las maduradas tierras de tu estío;
forra tu corazón contra el vacío,
contra la soledad tapa tu brecha!

Llena tu vida, cárgala de frutos,
aunque amargas te sean las raíces
y dolorosa aún la podadera...

Si hay que pagar, paguemos los tributos...
¡Pero Señor, consérvanos felices
con los hijos de nuestra primavera!

ELEGIA AULLADA
(1964)

CAPITULO I

Había un país con mucho sol y mucha gente
moviéndose
y con un rey que capitaneaba a sus súbditos
y dormía en su palacio, entre balaustres y estrellas.
Por las noches llovían pétalos de astros
sobre las lentas caravanas que lo surcaban de
extremo a extremo,
y un río de humanidad fabulosa y feliz
desbordaba sus puertas de mármol cada día.
Entonces los aromas no llegaban de ultramar,
no existían países más allá del confín de la gran turquesa,
los raros faisanes procedían de los mismos horizontes
cristalizados en un cabalgar de leguas.
Entonces las bestias de trabajo eran dóciles y
jamás se rebelaban,
se les hablaba y ellas entendían
y en sus rostros humanos palpitaba un cenagoso
espejismo...
Pueblo feliz de tierra y agua,
de mercaderes y soldados,
de esposas nacaradas como cisnes
y un sacerdote sabio
cuyo poder movía las estrellas.
Pueblo feliz hasta en las guerras,
porque en ellas sus héroes se forjaban,
sus torres se encendían
y hablaban sus poetas.
Pueblo aupado en el astro,
modelándose el Orbe en torno a su cintura,
sondeando guarismos en las constelaciones,
pueblo inventando ciencia,
camino del dolor...

CAPITULO II

(Y por ese pueblo cruzó un Hombre...)

Un guardia vino a detenerle.
El exclamó: «¡Detente...!»
Todos se detuvieron sorprendidos,
se paralizó la circulación,
comenzaron a reunirse las gentes,
más gentes y más guardias
más pitos y más coches...
Alguien clamó: «¡Circulen!»...
Nadie obedecía.
Todos estaban detenidos,
comprimidos, crispados,
y era una cara misma la de todos los hombres,
la de todos los guardias,
una abultada cara horrible
que callaba y sufría
bárbaramente,
con flemones y visajes,
se hinchaba, se hipertrofiaba,
se desorbitaba,
se llenaba de risa de loco,
de llanto de loco,
de mirada de loco irredento
clavada allá arriba,
allá de las nubes,
de los credos del hombre,
de la Nada...
¡Daba pena mirarla!
Aquella masa inflada como un globo,
abriéndose en mil llagas,
en cinco mil heridas,
mientras la boca enorme permanecía lacrada...
¡Daba pena infinita!
Con su casco de pretoriano
y su mirada de Reo inocente...

CAPITULO III

Encerramos a un hombre en una jaula
y le escupimos una muerte dentro,
una muerte rabiosa,
no la suya pacífica.
El horrible fantasma le estrechaba la mano
diariamente,
le sonaba la nariz,
lo mimaba simiescamente,
todas las mañanas le componía la corbata de nudo
y le tenía dispuesto...
(Pero el hombre se resistía
a pactar con ella.)
Encerramos a un hombre con su muerte
y nos pusimos a estudiar su caso:
«¿Era justa y legítima
esta muerte asignada?»...
(El hombre permanecía esquivo.)
Ella apretó sus caricias,
se tornó más siniestra,
no sonreía tanto...
Nosotros proseguíamos deliberando:
«¿Es legítima y justa
esa muerte dictada?»...
El baboso fantasma se irritaba,
retorcía su vela,
le daba pesadillas...
(Pero el hombre no claudicaba nunca.)
Al fin, nosotros decidimos;
«¡No nos equivocamos!»
Y sonada la hora (un atardecer sangrante de viernes),
el Hombre nos miró largamente
y fue cumplida la sentencia.

CAPITULO IV

Después comenzó a conocerse la obra del gigante.
Pero ya éste había desaparecido.
Y todos comentaban asombrados: «¡Llegó hasta ahí!»
«¡Miradle en esa vega esparciendo ternuras!»
«¿Cómo pudo, siendo tan grande, pasar inadvertido?»
«¿Quién conoció a su madre, quién intimó con él...?»
Recuerdo dejáis todos; pero él tuvo en suspenso
media parte del mundo,
y la otra mitad le escucha ahora
imponiéndose silencio...
¿Quién fue ése que dijo?: «Yo estaba aquí;
pero no me oíais porque hablaba despacio,
y luché, luché solo y rodé vencido...»
Buscad su cráneo enjorjado de salitres cerebrales.
No lo hallaréis entre los héroes;
buscad entre los muertos.
Al fondo, siempre al fondo, más al fondo...
No encontraréis su estatua...
Seguid su inmenso hueco...

CAPITULO V

Allí entrábamos todos.
Allí desembocábamos nuestro fragor oculto
de sucio río epistolar,
nuestra pacata fauna primitiva.
Allí nos encontrábamos
con nuestra igual costumbre,
desde el rey hasta el pope y hasta el último mendigo
de estómago ordinariamente más limpio.
Allí nos concertábamos
para estrenar el día
con el grifo del agua
y el cepillo de dientes,
y allí nos entendíamos
como una gran familia
en un Jordán inmersa.
Pero...
Entonces surgían de allí los aderezos,
los ungidos contornos,
las nacaradas plantas
y uñas desiguales...
¡No salíamos limpios!
Íbamos embriagados
de esencias y alcoholes
costosos,
mientras el agua pura
barbotaba en los grifos...

CAPITULO VI

Entrad, amigos;
abandonad las etiquetas,
venid en trajes de campaña
o en pijamas de niño.
Todos estamos turbios
de amargura centelleante.
Asistís a un incendio,
a un genocidio eufórico,
a una batalla antigua...

¡Entrad al abordaje!

¡Listos!...

¡Y demoledlo todo!

¡La Historia es el trueno del hombre!

¡Aullad entre sus páginas.

Si nada nuevo hay bajo el sol,
lo hallaréis en otra estrella.

¡Pasad, amigos!...

Dejad que dancen,

Dejad que, locos, contorsionen sus cuerpos
en ese vendaval de música
como crispadas aves.

Dejad que dancen

porque en su bosque rompieron las cadenas;
eso creen y son felices...

Dejad que dancen

como sus padres danzaron macabramente tiernos
en la noche astronómica

movida por profetas,

porque todos son hijos de guerreros

jujú, nuestros mayores.

Permitidles que dancen su batalla
sin muertos.

Hienas sagradas de la Historia,
feroces adoradores de momias,
creadores de cadáveres,
moralistas de muertos,
 permitidles que dancen
sobre su pudridero,
que se mofen de vuestras ceñudas profecías
y de vuestras canísimas barbas y consejos,
que en su dolor, desheredados, rían
y rían y revienten de risa, locos,
hasta haceros reventar a vosotros;
porque todos son hijos de sangrientos cadáveres
y sus rostros nacieron con cicatrices
y sus coágulos quemaron el planeta
y sus pupilas huérfanas se embriagaron de incendios,
 permitidles que dancen
mientras les llega el turno...
¡Eso saben y son contentos!

Dancemos, hermanos,
a latigazos y a tirones,
como el día en que nuestros padres
sollozaron, esclavos,
cuando los rostros no tenían resplandor de ciudades
y era amarga la música.

 Dancemos, hermanos
a puñetazos y besos,
tan sin cordura como moriremos,
Dios sabe dónde...
¡Dejadnos estrenar nuestra feroz máscara de siglos,
no apta para jóvenes!
¡Permitidnos desenterrar nuestra ruidosa caverna
 de bisontes!
¡Sí, prometednos...!
 Y dejadnos morir flagelados y torpes.

Dejad que los niños nos apacigüen y lloren;
no vosotros, carroñas.
Que ellos nos amen y comprendan
y recen y mediten
en la otra danza que sonará mañana,
que llorarán mañana
cuando estéis locos, también...
Cuando para ellos madure esta vorágine.

CAPITULO VII

Hay un jardín abandonado en mi infancia de poeta.
Las piedras se establecieron en él
y una luna —también de piedra— platea sus ruinas.
A veces paseo, meditando, por ese jardín
en donde hallé los primeros poemas,
entre sus aguas y sus estrellas.
Recuerdo un fauno de mirada pícara
y una deidad desnuda, vestida hoy de verdín...

Vinieron tiempos de secuestro,
hombres de corazón empedernido,
satiresas sin néctar, en espúreo festín.
Un ejército de poetas con uniformes grises
aniquiló a los seres puros de su creación.
Su éxito fue completo;
las víctimas se dejaron sorprender
y cayeron inermes bajo las testas que amaron,
entre los gozos de la soldadesca
ebria de drogas y furor...
¡Sólo la diosa —por un milagro— supervive!

Hoy he creído oír el lamento de la deidad:
(—¡Volveréis, hombres; volveréis un día
a la inocente escuela de los pájaros!
Yo seguiré habitando este jardín
y sé que volveréis. Mas no os espero
con mi risa de niña
arañada; no, no me encontraréis
sumisa como entonces ni desnuda
ni, como ahora, vestida de verdín.
Hallaréis sólo una piedra
sin luz, llena de cráteres fríos.
Percibiréis el tacto de la muerte
en todo lo que ayer os era amado...)
Yo sigo frecuentando ese jardín.
Os lo aseguro, hermanos.
Sé que la diosa os ama todavía.
Y sé también su nombre: la Belleza.

CAPITULO VIII

Iba buscando algo...
Lo sentía revolotear en las basuras
de los salones, tras los bailes,
junto al bordillo de las aceras,
en torno a las alcantarillas...
Buscaba siempre, buscaba
a los pies de las casas, por los parques
y en sus alrededores...
Incansable, buscaba
en los andenes solitarios
de estaciones y puertos...
Buscaba siempre alguna cosa.
Llovía
y él seguía buscando... Por las noches,
al resplandor de su colilla,
se le veía (apenas una sombra)
recoger un rebujo de papel, desenvolverlo
y volverlo a arrojar, decepcionado.
Por las tardes buscaba en sus bolsillos.
A veces se dormía
en plena búsqueda, y entonces
—sólo entonces— descansaba un rato, sonreía...
¿Es que encontraba aquello?...

La noche, el frío...
Continuaba encorvado allí,
hurgando en un estercolero...
Intrigado, avancé
unos pasos...
Se levantó el viento.

CAPITULO IX

Cuando el hombre gritó: «¡Tierra!»,
estallaron ruidosamente los espejismos del mar,
una vibrante esquirla segó la vena del mito
y el horizonte se anegó de premonitorias
reverberaciones.

Luego fueron apareciendo árboles,
los más raros plumajes de pájaros,
mamíferos desconocidos
y el hombre,
de nuevo, el hombre, el amo de todo aquello...
Y reapareció la discusión,
y tras ella, naturalmente, la guerra,
y la muerte, una vez más, como supremo argumento
entre hermanos,
al conjuro de aquella voz enarbolada...

Cuando el hombre exhaló aquel grito alborozado:
«¡Tierra!»,
desde el palo mayor de su aventura,
el eco abruptamente desfiguró el mensaje.
«¡Guerra, guerra!», fue el clamor tierra adentro,
galopando, encendiendo los plumajes,
encabritando los caballos de los dioses,
estrenando con dardos la cornisa recién curvada
del mundo...

Y sobre ella la Cruz,
como espada clavada en el corazón del hemisferio,
extendiendo sus brazos en demanda de amor,
en mandato de paz,
de casto desposorio con la virgen,
la remota, la oscura, la inesperada,
tal vez, la inmerecida...
Cuando aquel marino gritó.

CAPITULO X

Las severas figuras permanecían alineadas,
cuidando de que el morado resplandor de sus aureolas
se concentrase en el ángulo del tormento.

Las cabezadas de la Eclíptica
se percibían lentamente

sin embargo

el potro continuaba activo,
las figuras seguían proyectando sus haces
desde el silencio.

El agua de un vaso se vertió en un torpe balanceo

terrestre,

oíase el chirriar de los goznes colosales,
el alarido del reo cortó la Eclíptica...

(eppur si muove)

El potro continuaba girando
giraba el péndulo y la luz de los morados hachones,
en la ojiva aparecía un astro y después otro...
Sólo las severas figuras permanecían estáticas.

CAPITULO XI

Los verdaderos muertos, los gastados
y aborrecidos, la carroña
que se pudrió bajo la tierra, y el rocío
de un llanto acorralado
hizo reverdecer en Dios sabe qué yerbas.
Esos, los muertos fértiles,
los que se unieron a su suelo y son
estiércol animal, polvo de plazas...
Caballeros, lustrad vuestros charoles,
asistimos a la colocación
de un mármol luminoso:

«Aquí se perpetúa, del polvo preservada,
la fecunda reliquia
que enalteció a la Patria,
bajo un ángel custodio
y una cruz hueca con ascensor al cielo...»

Caballeros, llorad (no estoy de broma)
mientras dura el discurso.
Luego vendrán los ágapes, y puede
ser que ese guano inmundo
nos provea de víveres, de vinos y de postre
(y hasta de cal para enlosar museos)...
Así cobraréis fuerzas para seguir hablando,
para seguir callando (que siempre fue más útil),
para seguir limpiándoos el polvo de esos muertos,
los verdaderos, los rematadamente muertos,
la pobre cal de España.

CAPITULO XII

Casas de pescadores

Descristaladas, intensamente sucias,
picadas de salitre,
miran al mar con su ojo tuerto
de rojo lagrimal reseco.
No dan más cobijo que una gabarra,
con sus rendijas donde los bichos esperan
su ingestión de carroña,
y por el suelo escurren
babas de lapa los pegajosos nácares
que exornan la morbidez de una muñeca.

Esa muñeca es el único ser viviente.
Los demás son fantasmas:
el padre y los hermanos mayores,
las sombras de la madre y de la tía,
viuda, ésta, de otro fantasma auténtico.
El pescado también es verdadero
(es esa realidad que nunca es suya).
Lo de ellos es el miedo y las ojeras,
la tos y la marisma envenenada,
el pensar que la muerte está al cabo del día
aunque los hombres partieran saludables...

Y así las cosas, los llaman a formar
en una cofradía religiosa,
llena de banderolas y Vírgenes marítimas...
Como su fe también es flaca
(corre pareja con sus cuerpos),
recurren al temor,
ese coco de los pobres de espíritu:
¡Ah, si el Señor se enoja;
si la Santa Patrona les retira su tutela:
si los guardas angélicos les volviesen la espalda...!
El mar rugía también aquellas noches,
como de mutuo acuerdo con los predicadores...

Y sucedió que una mañana
corrieron graves noticias por el pueblo:
¡Tres ahogados! (me explicaban unas pálidas mujeres)
¡Fue un castigo de Dios
por salir a pescar en Jueves Santo!

CAPITULO XIII

Cerca de las casas la selva teje sus hamacas
para los habitantes y su cocodrilo.
Las manos juntas sobre los volcanes.
La carretera azul pertenece a la luna...
Pero los cocoteros discuten su posesión.
Este era un pueblo pateado por blancos
y que tenía un rey que engordaba a la tribu
cada vez que una expedición se perdía...
Hoy se han organizado en república autóctona,
con su Presidente y sus ministros
que usan carteras con fechillos...
Y muy cerca del mar
vive el antiguo rey, que no supo embarcarse a tiempo,
y lo respetaron por su gordura.
Se dedica a la monogamia
y a vender caimito.

CAPITULO XVIII

La noche estaba azul como la piedra del anillo de
la reina.
En el lago los cisnes merendaban sopas de leche.
El jardín, empolvado, ofrecía sus grutas de esponja
al amor
y la luna brindaba sus salones de oro al minué.

Los violines tendían escalas,
los violines sabían distraer a la corte,
sobre todo en la hora color piedra de anillo de la reina
cuando el rey se encajaba su corona bicorne
y acompañaba con sus ronquidos el rondó...
La noche estaba azul como habíamos dicho.
También habíamos dicho que el rey estaba acorde
oliendo sus violines
y que la reina amaba a sus cisnes en secreto
y les enviaba un paje con una pierna azul...
Todo esto lo sabíamos, la corte no ignoraba,
la corte respetaba su casco de vikingo,
su gema emponzoñada, sus lises, grutas de encaje,
etcétera,
lo que no perdonaba jamás era la plebeyez.
Por eso los violines enmudecieron. Por eso
el rey perdió su serenidad.
Por eso la reina extravió su zafiro,
los cisnes naufragaron y la corte
cesó de bailar...

Y era que olía a pueblo,
a sangre sudorosa, a humo de ollas,
a callos regicidas, guadañas, gritos, heces
y bueyes carreteros...
A noche enrojecida por la Revolución.

CAPITULO XIX

El acorde final armonioso y solemne dilataba la
noche de ópera.
y las grandes cascadas de tela cayeron sin ruido.
Las perlas regresaron a sus bomboneras de música,
mientras el caballero planchaba su bigote
para acudir, bizarro, al desafío.
Entonces había un país que asustaba al mundo
porque tenía una fiera música
y un emperador con los más hermosos mostachos
de la época.

El caballero tomaba su té a las cinco del alba.
En el bosquecillo amanecía.
Entonces (decíamos) había un país,
había un vapor que atravesaba el océano,
había pistolas de pólvora...
El caballero luchó con su estómago:
tres perforaciones... (Aún amanecía.)
Las perlas continuaban soñando con el último
arpeggio de la ópera
La ópera navegaba en un camarote con luces eléctricas.
La electricidad transmitía noticias de una guerra
recién declarada
El caballero viajaba, también, a su arcano destino.

CAPITULO XX

El sol está brillando sobre los pastos de la tierra
y los ventanales del mar se transparentan verdes.
Allá, un libro en la biblioteca nocturna,
en la otra parte, oscura, del globo, alguien lee en
su bitácora
y enciende una orden entre tumultos de sombra.
Boga, boga hasta la orilla del tiempo. Allí crece
luz estelar sobre los días, envejece el mundo
cada instante, cada siglo más joven, y envejecen
las algas que trepan por las colinas del fondo
y emergen sus brazos de vegetal hundido
hasta cristalizar en los destellos de un niño que
acaricia a su madre.

Pero tú, hombre de celestes espacios,
de las escafandras siderales, Tarzán
de los astros, ¿bajo qué rebelde signo
te injertaste en tu máquina...?
Vuelve a fluctuar el sol sobre las olas
mientras la noche afianza su cáliz al otro extremo,
y el libro enorme va encerrando fichas, fechas,
datos, fórmulas, gloria, gloria...
El libro al que arrancamos el nombre del Autor.

CRUCERO DE VERANO
(1971)

Converso con el hombre que siempre va conmigo...
ANTONIO MACHADO

PROTAGONISTA

Te miro en el espejo,
hablo contigo, mientras
me afeito. Tú te afeitas
también...

Tu mano zurda
a la derecha mía.
Tu boca con jabón.
Pero tus ojos, sí:
tus ojos me están viendo
y tus oídos me oyen
sin prisa, esta mañana,
después de tanto tiempo
de ignorarnos la voz.
Siempre te había dejado
en casa, en este espejo
aburrido, tú solo;
me libraba de ti
como de un trasto inútil,
casi un estorbo, una
vergüenza familiar,
mientras corría yo
al tiempo de los otros,
los listos, los tenaces,
a intrincarme en sus vidas
y alientos, a medir
con ellos mi palabra
reverberante...

Tú,
pobre sapo de espejo,
¡qué sólo envejecías!...

Pero hoy será distinto.
Verás: en nuestro horóscopo
hay un viaje. Al fin,
llegan las vacaciones
soñadas. Todo el mes,
libre de compromisos
extraños, será nuestro...

Ahora, dame esa mano...
Así, mi pobre zurdo...
Dile adiós a este espejo.

LAS VACACIONES

Agosto fiel pone a tu puerta
sus treinta y un días de oro,
cuyo caudal intacto
brilla en este almanaque de pared
igual que en una caja fuerte.
Tiemblas con la brazada deslumbrante
de tiempo, sólo tuyo,
que ya empieza a escurrirse de tus dedos,
impalpable, huidizo,
a que lo gastes o a gastarse solo,
imposible de atesorar...
Esta mañana has destronado al déspota
de tu mesilla, has detenido
su corazón de timbre, has derribado
el muro de las horas punta... Entrás
en tu dorada posesión de tiempo...
Minutos transparentes
como guiños de sol en la piscina
resbalan por tu piel, ahora triunfante
de haber parado los relojes
para sentir mecarse el tiempo...

Tiempo de vacaciones, tiempo tuyo.
Sólo el sol de la playa te lo mide
de cielo a mar... Y la montaña
con su sombra alargada hasta la orilla
de la noche... Y la estrella
con su luz encendida hasta el rosado
amanecer...
Esencia de verano, vacaciones,
lento perfume respirado
ávidamente, en puertos y ciudades
de los que sólo guardarás remotas
cadencias, vistas parciales,
jirones de fragancia, sueños
evaporados...
Sueños...
¡Porque ahora tienes tiempo de soñar!

EL VIAJE

Todo puede empezar en este cuarto.
El viejo armario se vacía
y va ocupando sitio en las maletas
el íntimo rebaño de tus ropas
interiores, huidizas hacia el fondo,
las camisas, encima, bien planchadas,
y en superficie el terno azul.
La maquinilla de afeitar, el peine,
van encontrando huecos, según surgen.
Cualquier pequeño olvido
puede significar un contratiempo.
Siempre se queda algo...

Todo quiere
permanecer en su rincón, y cuesta
segar esa raicilla de las cosas
apegadas al mueble familiar,
al cotidiano grifo del agua,
a la cortina ya sin vuelo,
como esas zapatillas tímidamente ocultas
bajo el reborde de la colcha,
o el cepillo obstinado en no comparecer...

En el cajón vacío
hay crujidos pequeños que despiden
a los tiernos enseres...
Después de todo, a ti te duele
también... El corazón
hizo un jardín, a veces, de este cuarto,
que desde ahora guardará tu ausencia
silencioso y oscuro.

LA AUTOPISTA

De pronto, un golpe
en la madera del paisaje,
un roto en la acuarela, un
corazón que se lleva la corriente...
Todo puede ocurrir en esta orilla
abierta a la esperanza...
El camión que se acerca
cargado con la noche,
el loco motorista, las viciosas
del auto-stop... Todo
puede caber en este borde
de cremallera deslizante: puertos,
andenes de estación,
salidas y llegadas...
Su soledad es música. Estás solo
en un reino de máquinas.
Todo va sobre ruedas,
en un gozoso interior,
confortable el asiento,
discreta ráfaga en las ventanillas,
en el salpicadero suave música
y una fiesta de luces, verdes, rojas,
las señales tranquilas del motor...
Puedes fumar plácidamente
asomado a este borde del aluvión que se abre
como mar bíblico, a tu paso,
que te transporta con urgencia de alas
de tu destino...
(¡Sí, de pronto,
ya se sabe: un neumático, una avispa...!
La muerte está en la carretera.
cosiendo a máquina kilómetros
de cinta de carmesí...)

Pero esta tarde
todo es color de rosa,
todo marcha como una seda,
y es probable que todo
tenga un final feliz.

CIUDAD EXTRAÑA

Hoy has llegado y nadie
te ha visto aún. Paseas
tu azul curiosidad por la avenida,
como estrenando alas.
Gozo te da ser libre,
inadvertido, nadie
aún, entre los seres
de la colmena extraña
que brilla y zumba en tus sentidos.
Nadas contra corriente
como el delfín, o dejas
flotar tu ingravidez
en el remanso de una plaza,
inmune el picotazo de las horas.
Vas llenando de ti
la ciudad, como un álbum
de vistosas postales...
La anécdota ha surgido: y es un perro
que busca una caricia... (Alguien lo llama...)
¿Por qué has vuelto tu rostro?...
Nadie aquí te conoce,
ni siquiera en el bar (el camarero
se llama Paco; el limpiabotas, Pepe).
Conversas un instante. Te despidas
como de dos amigos.
Toda la tarde es tuya,
hasta la hora del barco...

Se enciende la bahía
y el cielo pone un brillo familiar
sobre los glaucos edificios.
(No sé por qué te acuerdas de aquel perro...)
Comienzas a estar solo.
Ahora todo es extraño,
como las salas de un museo
donde temes perderte
o quedar encerrado...

Tal vez, por eso has vuelto
al bar de Paco y Pepe.

VIEJO JARDIN

Como un palacio antiguo, te recibe
el jardín. Y sus viejas ceremonias
vuelven a alzarse en honor tuyo...
Sus alfombras, aún milagrosamente frescas,
te conducen al camarín de mármol
donde el agua hace música, y en torno,
los pebeteros de color deslíen
el regio aroma...

Largas reverencias
de pomposo ropaje, de abanico
y discreteo reidor, se frustran
a cada paso tuyo, paso torpe
de urbano peatón
(ostra aburrida
en la marea del anochecer)...

Pronto vendrá la luna,
señora de este reino
cuya serenidad no te conmueve.
Y no estarás aquí.
Faltarás a la fiesta de las hadas,
una vez más, pobre hombre,
niño privado de sus cuentos,
eterno fugitivo del Edén...

SEGOVIA: CALLE DE LOS DESAMPARADOS

Has desechado varias
vistas de la ciudad: los bermellones
de la muralla atardecida, el gris
alzado de la catedral, el verde
sedoso del Alcázar, los azules
ojos del Acueducto...
Y al fin te has detenido, emocionado,
ante una verja que nada defiende,
sino la intimidad de un patio humilde,
de una casa más pobre todavía:
¡la casa en que vivió Antonio Machado!

ORIHUELA: PLAZA DE PUEBLO

Mira, Miguel: ¿no es tuya
esta plaza de pueblo,
con su polvo y su rastro
de ovejas, delatándote?
¿No es tuya la miseria
que arrastra el viento de este pueblo?
¿Y los muros roídos de su ermita,
cuyo atónito Santo
se te parece a ti, oh Miguel, sin corona?
¿No han puesto el nombre tuyo en esta plaza?
¿Verdad que sí, Miguel Hernández?

TENERIFE: VISTA DEL TEIDE

Ahora quieres olvidarte
de todo... Repica el viento
en la copa de un viñátigo.
Santa Cruz brilla a lo lejos...
Ahora quisieras fundirte
con la tabaiba y el brezo,
con la sombra de un barranco
sin agua...

Crepita el fuego
en la choza de un pastor...
Ahora te estarías cayendo
de sueño, junto a esas brasas...
¡El Teide flota en el cielo!

TETUAN: UNA CALLE

El rico con su auto.
El pobre con su paso.
El listo con su juego.
El tonto con su peso.
El gordo con su vaca.
El flaco con su alma.
El chucho con los huesos.
Y Alá con su misterio.

ULISES

Entre el agua y el sol,
Eva y su circunstancia:
la Sirena...
Juega con su bikini,
habla contigo, mientras
se libera la piel
para broncearse...

Tú
has velado tus ojos
bajo las gafas negras...
que ella utiliza ahora
para mirarse al espejo.

LOS SENTIDOS

Has vuelto al parque
y has visto los árboles
y has oído a los pájaros
y has visto y oído a los niños jugando
y te has acercado a oler unas flores
y a palpar el agua del estanque,
que te reflejaba
con cielo, rodeándote...
Al salir del parque
has probado los ricos barquillos de canela
que vendía un hombre...
¡Por poco te mata un coche!
Por no ver el coche...
Por no oír el claxon...
Porque tus sentidos se habían quedado
en el parque,
jugando.

EL SUCESO

Se acercó al merendero de la playa.
Iba como otras veces; tal vez más ojerosa,
un poco más vieja, sí; envejecía ostensiblemente
aquellos días.
Alguien le gastó una broma
y pronto el whisky
puso de nuevo a arder esa llamita.
Su risa ronqueaba suplicante...
(¿o no era risa?)
Uno perdió la paciencia y la ahuyentó destemplado:
«¡estaba loca!»...
La infeliz no sabía ya alternar,
había perdido su alegría...
(En los frescos del bar
una sirena defendía sus senos
de los excesos de un hombre-rana.)
Compró una lata de sardinas,
una botella de cerveza,
pan, un envase de fosferno...
Ella amaba la playa, el tenderete,
la merendola alegre (o triste, acaso),
el aire libre, en bañador, sonámbula...
Tú la viste alejarse
hacia el atardecer... Aún era hermosa.
El sol transparentaba sus caderas
como en un cuadro de Renoir...

Sentiste

deseo de seguirla... Pero pronto
la olvidaste, también ...

La encontraron sin vida entre unas rocas...
(Hasta aquí, la noticia.)
La autopsia reveló un nombre: «Fosferno».

EL ABURRIMIENTO

¿Desde cuándo está aquí?
¿Se ha presentado ahora, de improviso,
o hace rato que aguarda en la penumbra
del café, una ocasión para abordarte...?
En la terraza hay sillas vacías,
deslumbramiento bajo el toldo,
tedioso bostezar de camareros...
El se ha sentado enfrente,
con familiaridad de parroquiano
habitual de la siesta,
y empieza a hablarte de esas cosas
que ya contemplas con desgana:
descoloridos cromos de un verano
sin argumento, sólo un breve epígrafe
al pie de cada vista pasajera,
sin más memoria de tu paso
que una borrosa fecha...
Tienes la sensación de haber dormido
pesadamente... En torno,
reverbera una calle, una montaña.
El friso azul de una bahía,
la cotidiana realidad de un puerto
detrás de ese espejismo
que tú poblaste con sirenas...

Te has levantado. Y él, asiduamente,
te ha seguido...

Ya sabes
quién es tu inseparable compañero,
aquél que no esperabas encontrar
en tus dichosas vacaciones.

EL VISITANTE
(1975)

EL VISITANTE

El paso de los trenes, el copioso silencio
de la noche sitiada por obeliscos blancos,
el trazo de las horas sobre el opaco instante,
la turbia lluvia oculta detrás de las cortinas
y las inaccesibles arañas de cristal...
Palabras que resuenan como presos cantando.
La voz es una luz que se extingue en la noche.
El paso de los trenes detrás de las cortinas.
Dentro de las cortinas todo el enjambre azul.

BALADA DEL MUSEO

I

Sucedía en la sala de un museo
con luz de atardecer, cuando el otoño
desnudaba los bellos calendarios
de pared, removía unas cortinas
rojas, para dar paso a los fantasmas
de un viejo cráneo que me hablaba
así

«Observo que me estudias con amor
y entiendes el mensaje
que han cifrado en mi celda de cristal.
Sí: soy el "Pithecanthropus erectus",
el simio azul de aquellos bosques
y abuelo tuyo por andar de pie.
Pues ya no trepo por los árboles
ni en mi pelaje se enrojece el sol
de cada amanecer
con el zumo chorreante de las viandas.
Me cansé de ser mono,
de dormir en peligro,
de ir siempre mal tapado,
mal desnudo,
y comencé a arrancarme la pelambre,
primero con dolor, después con rabia,
más tarde por costumbre
como el que pela un plátano.
¡No! No era suficiente
quedar en cueros vivos
para dejar de ser un cuadramano.
Y yo, mono de Pie, pinché mis músculos,
cambié mi libertad por la caverna.»

II

(Pasó un ujier cerrando unos cristales,
la brisa de la tarde estaba fría.
La calavera hablaba):

«Fueron los nueve meses o milenios
y ya unos nietecillos sin pelo y con pies largos
salieron por primera vez al Sol.
Y entonces lo adoraron.
Se irguieron vacilantes a la altura,
bañáronse en su luz hasta quemarse:
unos quedaron negros,
los otros bronceados,
amarillos y blancos los que apenas bebieron su raudal
temerosos de algún castigo atroz.
Inventaron para El un lenguaje de garzas,
unas palabras con mayúsculas,
una estela de vírgenes,
un oscuro clamor de libertad...
Mas no era suficiente
mirarse, en cueros vivos,
las azulinas venas de las manos,
sentir la frente alzada sobre el pie,
las palabras fluyendo de la lengua,
si aquel hermoso Dios
les rechazaba al frío de la noche,
siempre al negror de la caverna,
a la orfandad de un parto rugido sin amor...
Se hacía necesario traer el Dios a la oquedad, al alma,
y allí encender su faz...
Así surgió el primer milagro: el Fuego.»

III

(Habían encendido las arañas.
El viejo ujier miró el reloj... (bajo su gorra
creí reconocer la calavera...)

«Yo soy Matusalén —dijo—, todos lo somos,
hasta aquel joven “beat” de la cítara eléctrica,
este cráneo es el mismo, sólo aumenta su edad,
se renueva, se aviva y se envejece más,
pese a todo, envejece...

Observa sus paredes
entre el humo y el fuego, decoradas
con intactos perfiles de bisontes
cuyas cazas y fiestas
despertaron la sed de lo inmortal
en un sabio pincel
para crear otro milagro: el Arte...
Vuelve a mirar la bóveda craneana:
verás allí la rueda
girando en una órbita,
en la otra la Esfinge de Gizeh,
el eco de los césares martilleando allá dentro,
la rendición del Cristo,
la singladura de tres carabelas,
la cápsula espacial
y más allá...

allá...

allá...

las preguntas de Hamlet presidiendo la frente...»

IV

(En el jardín crujían los laureles
pisados por la lluvia...
¿O era mi corazón el que lloraba?)

«Me cansé de ser hombre,
escombro cósmico,
anónimo charco de conversación,
sensitiva de acero,
presidente con teléfono rojo
y a veces, Papa,
navegante lunar...
Me aburrí de caverna,
de carlinga,
cápsula,
módulo,
aula
y
hasta de bóveda craneal.
Reclamo libertad,
mi antigua LI
BER
TAD
de
mono.
Simplemente, dimito,
os regalo este cetro,
esta
almorrana
aún vivita
caliente y
edificante cual pústula de Job.
El invierno puede llegar
plácidamente
a este frío
ya
sin
estremecimiento...»

V

(El viento estremecía los cristales,
la lluvia penetraba
y era la sangre de soldados muertos...)

«Sigo pegado a tierra
y
desterrado,
sigiloso, al acecho,
roto y barbudo
igual
que cuando peleaba
o huía,
como si nunca hubiera muerto,
siempre a la espera de
una paz
que jamás me ha besado.»

VI

(Apagóse la luz... Mi razón quedó a oscuras...
Palpé en la sombra y sólo hallé el cristal de la vitrina.
Llamé al ujier, buscando la salida. En vano...
Me habían olvidado en el Museo...
¿O acaso siempre estuve allí?...)

«Ahora comprendo: soy la oscura voz,
el viejo cráneo encarcelado en vidrio,
inaccesible al polvo, recibiendo
visitas, y observando
la compostura digna de un museo...
Pero miradme bien en la vitrina,
porque en el fondo es vuestro espejo,
y preguntaos, hijos,
si aún vivo en vuestra sangre
con pelambrera y huesos,

si aún brinco en vuestra jungla de terrores;
decidme si regreso
o adelanto,
si subo
y bajo,
subo y
bajo,
y sólo a eso
se reduce mi salto
de loco trapecista de los circos del Tiempo...
Si sólo pirueteo
al arder en un bonzo,
al dar vuelta a los astros,
al regresar a Dios,
al componer las nueve Sinfonías,
al crear los imperios,
al redimir esclavos
y amar amar hasta la muerte
y odiar hasta la muerte
y seguir y seguir esta cadena
eslabón a eslabón,
sin fin
y sin
desmayo...»

SALA DEL MAR

I

Eramos los primeros habitantes
y teníamos el Océano
enfrente de los ojos, rodeándonos,
marcándonos el límite justo de la Providencia
y reflejando la eternidad en su espejo.
Lo amábamos y temíamos.
El parecía concitarse con las furias,
pero esto sucedía cuando pecábamos.
Era profundamente sabio y justiciero,
y después de rugirnos se aplacaba
y volvía a ser espejo.
Nada como él para mirar a Dios.
Eramos los primeros pobladores de su orilla ancestral,
cuando otra fuerza nos impulsó a sus brazos.

Brazos del agua, flotadores y suavísimos.
Y cómo nos amó y le amamos entonces.
Fue el milagro de aquel Dios paternal
contra las fauces devoradoras de bosques y venados
y su gran lengua ardiente de aliento irrespirable...
¿Fue entonces? ¡Sí! Fue entonces cuando hollamos
el Mar

por vez primera. Dios nos llevó con él
durante lunas y soles y noches negras
hacia el misterio constelado de esperanzas...
Nunca temimos que nos devorase.
Era manso y potente como un cachorro de Dios.
Sí, a esta plenitud fervorosa llegamos:
era el cachorro de Dios que se iba haciendo carne
de nuestro mundo, y se dejaba tocar
y besar, y nos daba a comer sus peces.
¡Oh aquellos peces primeros con sabor a Dios,
que chorreaban la fría sangre del amor
y nos dictaban con sus espinas una sabia prudencia!

También había peces malignos
y tentadoras sirenas,
porque el Demonio siempre va tras Dios.
Pero el que va con Dios no teme al Mal.
Todo esto lo aprendimos en una noche larga.
Cuando el amanecer, ya éramos marinos.

Una gran tierra nos nacía en torno,
de todas partes, una tierra hermosa
que parecía hija de aquel Dios,
bautizada con sal de la aventura;
una tierra que luego fue la nuestra
y hacia ella extendimos nuestros brazos...
Volvíamos a ser los primeros habitantes;
pero ya sabíamos la razón.

II

Fueron llegando nuestros hijos.
Todos se parecían a aquel Mar
y llevaban sus nombres y el de todas sus cosas;
en sus ojos latía el brillo de sus olas,
y en sus corazones de hondura radiante
el amor infinito y el respeto
a sus padres y a Dios.
Nunca fue como entonces su tiempo de bonanza,
su cosecha fecunda de peces y corales
para exornar el cuello nacarado,
el brazo laborioso,
la frente vespertina de la madre
y el bello altar izado a Dios.
Nunca fue como entonces su tiempo de clemencia,
su alegría de vernos congregaros,
de auparnos a su lomo iridiscente
y hasta nos dio la idea de construir la nave.
Fuimos así sus argonautas primigenios
y a solas con él aprendimos la ciencia de las estrellas
y el arte de los Descubrimientos
y todos sus secretos, que él mismo desvelaba
ante los ojos zarcos del asombro.
Nos adiestró a luchar contra sus propias sirtes
y a domeñar sus tempestades
y a utilizar sus vientos procelosos
y a burlar su iracundia, que él forzaba
para curtiarnos la experiencia.
Cuando al fin regresaron nuestros hijos, el Mar
estaba lleno de cicatrices blancas;
mas contento y feliz de haberlos hecho fuertes y
sabios...
Aquella noche quiso descansar.

III

Ya apenas si lo recordamos
los pocos que sobrevivimos
de aquella gran generación de navegantes.
Ya habían crecido nuestros nietos
y sus hijos también, al fragor del agua
jamás cansada de sentirse herida
para conservarlos poderosos y dignos.
Mientras languidecíamos nosotros,
elevando nuestras preces al Mar,
otra generación bella y bizarra
se iba extendiendo por su inmensa orilla,
saturándola de útiles y adelantos,
enjoyándola de riquezas,
dilatando sus límites hacia el imperio oscuro de
los astros.

Sus naves eran ya palacios marinos
donde una suave música acompañaba los remos,
con alfombras tan tersas como la espuma,
velámenes que el sol de los largos periplos lucía
eternamente;

fortalezas flotantes,
poniendo el mundo bajo sus miradas
y sus brazos hercúleos, férreos, arponados,
de capitanes y pilotos
que iban cuadrículando la Tierra en sus bitácoras...
¡Eran casi tan dignos y fuertes como el Dios!

IV

Ahora es mi voz que os habla.
La habéis oído muchas noches,
la conocéis de antiguo,
mas no la recordáis en mis palabras
porque sólo os cantaba y os canto desde siempre.
Yo soy esa que amáis en el peligro,
la que os abre el secreto palacio de la bruma
y os enciende las locas aventuras.
Soy vuestra amante la Sirena.
Haced memoria: fuisteis
vosotros mismos vuestros dioses,
y de entre todos, uno, cuya progenie fálica
he venido guardando hasta aquí.
El os dará la plenitud que os falta.
No existe paraíso en lo soñado:
todas las islas son iguales a la tierra
cuando el misterio se florece de pájaros
y la esperanza se os entrega con rubores de virgen.
No sois más que un viento que agita la espesura
de la Prohibición. Sólo un héroe
podrá entregaros la libertad.
¡Tal es mi profecía!

V

La bodega encendíase a portazos
 en el borrón de la noche. Había un velero
 anclado ante su puerta, y un caballo
 amarrado a un postigo. La montaña
 hasta allí descendía: ateridos cazadores
 sacudiéndose el invierno de sus ropas.
 Subía el valle envuelto en luz de amanecer
 y flecos de campana enmohecida.
 También el mar dejaba en sus cristales
 su aliento racheado de crepúsculos...
 Todo era borde: el líquido
 llameante bramaba por las cordilleras
 de hueso de unos hombres, se extendía
 entre selvas de músculos y nervios,
 remontaba los cauces de la sangre
 para ensanchar las bocas de alegría...
 El héroe de Medusa era llegado
 a la sazón. Estaba
 al frente de sus hombres. Nadie
 supo si descendió de la montaña,
 si advino desde el mar de la Sirena
 o del oscuro valle. Sólo él,
 que aún silenciaba, lo sabía,
 poseía la lúcida tiniebla de la noche,
 la bruma lo aureolaba,
 el rayo le infundía su poder...

Entonces fue cuando lanzó su salivazo
 y gritó a la marea: «¡Yo soy tu soberano!
 ¡Ya no te temo; yo he nacido
 para aclarar tu fuerza y ser tu ley!»...
 Fue entonces cuando el espejo se quebró de súbito
 y cercó de cortantes aristas nuestros cuellos,
 de rayos convertidos en espadas
 y un cierzo de saetas y un gran tronar de pólvora,
 sembradores de muerte y destrucción.

Fue entonces cuando herimos al Mar en lo profundo
y se adueñaron de él sólo demonios
y se alió con el más bárbaro y cruel.
Sus perlas fueron ya mercadería,
lujo de hatairas; sus proezas
—las de sus hijos claros— un desafío de poder;
sus caracolas trompas bélicas
y carniceros lobos sus bergantines...
Después aparecieron los que roban
y matan
y danzan su alegría de la muerte
y encienden sus banderas con la sangre
y sus orgías en las islas del Diablo,
cansados de tener amigo a Dios...

Y no eran alimañas: eran, éramos
los glaucos pobladores de la orilla
ancestral del amor,
cansados de tener amigo a Dios...

Nosotros sucumbimos de pena, y ya no hablamos
sino desde el fondo de su misterio; o sea,
desde la honda voz de nuestros nietos...

Oídnos todavía.

VI

Vamos navegando. Llevamos
la luz en el fanal de proa,
y la negrura del mar en nuestros ojos.
Sólo nos vemos los rostros, mas no las almas;
nos adivinamos las intenciones,
poseemos el instinto de la pelea.
Alguien da órdenes. Los demás callamos.
Nos marcaron con el estigma del vasallaje.
¿Qué hay detrás de esas brumas?
La nave seguirá, aunque zozobremos.
El viento y el mar nos arrastran.
Y a fuerza de azotarnos la muerte,
la izamos por bandera...

No es la primera vez,
tampoco la última
que un heróe nuevo acude a liberarnos...
Sigue en la orilla de la sangre. Nadie
con él; sólo la muerte
es la ebriedad del hombre. Está en la orilla
de su naufragio. Acaso,
ya está en el fondo...
Mas no: sigue en la orilla, siempre torna
a encontrar en la orilla su fantasma...
¿Es verdad que amanece?
¿Se ven síntomas claros
en el mar? ¿Es el canto
del sol, ése que escucho?
¿Qué hacen éstos ahora:
son hombres o fantasmas?
Hijo, ¿qué ves?...

— La bruma,
la bodega encendiéndose a portazos
en el borrón de la noche...

Pero estamos tranquilos
porque sabemos quién es el más fuerte
y confiamos en su grandeza.
Yo, que soy el timón;
y tú, que eres la jarcia,
y ella, pequeña brújula,
sabemos (sabemos muy bien)
quién manda todo esto.
Sabemos obedecer y esperar.
Y sabemos
que aún el Mar nos arrastra
hacia el misterio constelado de esperanzas...

CUELLO DE BOTELLA
(1976)

**Poemas en colaboración
con Félix Francisco Casanova**

*... ahí estarán todas las luminarias,
todas las lámparas, todos los venenos
de luz.*

J. L. BORGES, *El Aleph*.

ORLA

Poca cosa
llueve,
el camafeo en la gatera
iris, la péndola
cae de bruces...

Ah, qué lindo
pájaro, quién lo tendiese
bajo el cotillo,
ver su sangre subir
un cielo azogue.

Poca cosa
un grano, pero qué mundo
interno, qué alhoja
lo tuviera en su pico
para gozar de lo pequeño.

Poca cosa la
orla,
el telar de la vida
quedaría sin márgenes.

EL VUELO DE LAS ESTATUAS

Fluye el moho y la nieve está negra sin
el zarcillo del sol, lonchas de gaviotas
sobrevuelan cerezos del poniente. Fétidas
estatuas de almagre heridas baten sus alas
a punto de cariarse y hacia lozanos parques
dejan sus huellas de roca antigua, su hedor
a musgo y catarata, su exilio de museos
y hojaldradas hortensias, áspides enroscados
aparecen en los callos de la piedra que
los angelitos mean bajo criznejas amarillas
porque todo al fin lo resuelve el amor.

OCIOSO EN LOS AMANECERES
cuando los mapaches parecen volar
en tu alcoba
y las sedas guardan
su blanca mosca
del sueño,
entonces en el aire puede nacer la idea
y ella sola llena tu tiempo,
sin apenas moverte del espejo
roto en el viejo
muro.

MI OJO DE LARGAS MELENAS
sigue dormido,
mas en el centro del puente una muchacha
agita un espejito de miel
y a través de los sueños
puedo ver el extremo de su mirada:
hay luces en el más allá.

LA COMETA DEL TIEMPO
está quieta, tensa, dorada,
bajo mi piel la llevo
con su hilo arcoiris bien atado...
Creo esperar nuevas arrugas
para este invierno.

CASI PARECES DE HOJAS
hecha y de mares de coral y
de madrugadas.

Y de todo lo
que ríe,
y de la selva aún
desconocida.

Mas te respiro y te
ahondo, hoja tras hoja
vuelvo al aire mismo.

AL BORDE DEL PUCHERIL VEO
mi futuro,
una luz así entre migas
y bolitas de rosario,
sé quién me espera
en esta noche en blanco y negro
andar con alma de hojalata
hacia otra inhóspita
reencarnación.

NIÑA JEMAL NO MÁS LARGA
que mi delirio,
te deduzco colgada de la péndola
del reloj
y lúgubrementemente tus pies
me golpean el cráneo,
poco a poco
vas
parándote.

POSEO TU HUIDA
y los recuerdos de goma dulce
pegados al pantalón,
tus suaves escarceos en el sofá
y yo escuchándote, feliz
jugante de tus rizos muertos.

HAY UN TRISTE VIAJERO
adherido a la niebla del pozo,
mira ausente y color de ladrillo,
mas sabe que es el único que regresa
sin poder albergarse en tu cuarto,
triste viajero con un gran cansancio.

SOÑABA CON LOS DOS ABUELOS
sentados sobre el mar, abanándome
desde una gaveta de la cómoda,
me mostraban un hueco, había sitio
para situarme bien y abrir el agua
buscando panecillos. Veía el fondo
y eran horribles peces esqueletos.
Siempre veía el fondo y despertaba
sin despedirme aún de los abuelos.

A VECES VUELVO A LA ROCA
envejecida, a ese bosque amatorio
que evoca no sé cual pecado
como un felino de óseo sentimiento
acecha el soplo de la luz y tenue
desliza entre los árboles,
qué amargo paraíso era!

OH, AQUELLOS PLACERES REPRIMIDOS
en la penumbra de una manchita de picor
y vivos en la sangre, peras en el sibil,
aves casi de presa mas no aún
la acción que rompe, acaso
rostros de inquisidores,
oh llamaradas irrecuperables!

EN ESTA PARED SANGUÍNEA
un clavo señala el lugar donde
he tenido colgados los trofeos de amor,
no es mi culpa haber sido por ellos traicionado,
como signos de lluvia derritieron su herrumbre
en las heladizas galerías que
bien saben su final.

EL NICHOS ESTÁ ABIERTO,
mi amante ha despertado y viene
con su daga hipodérmica
y sus nervios aún vivos,
a estrenar mi sensibilidad con una aguja
de miedo,
saetín inocente de niña.

MI ASESINO FAVORITO
ojea en stereo el cursi rosa
del labio inferior,
abre una grieta en la noche
y la cruza con su polvo de gabán.
Nos deja la pista del aliento.

GUIT - GUIT, EL AVEAZUL
del corazón canta en su bálsamo
máscaras de griseta sentadas a cenar
y el costurón en la mejilla del mayordomo
es quizá la señal para advertir
en el aire algo tan rápido
como una muerte.

UNA SEÑAL ME PIDEN
los monstruos del mal
con sus hocicos a medio nacer,
un símbolo agridulce, añaden,
yo les doy la hojarasca
y el gatillo por mí
procreado.

DI ALGO SOBRE MI PIEL
que no denuncie tu color,
píntame y haz los nudos
de la muerta sogá.
Esperan pueblos enteros
subidos en sus mesitas
de juez.

LA MEMORIA SURGE MALIGNA A VECES
desanda el roto tramo y
cual música que cede al táctil viento
desaparece por el corredor,
sólo un pequeño nervio a punto de saltar
ilumina ese túnel,
abertura del corazón hecha a golpes
de corazón.

PICA Y HUYE

Pica y huye
o picas y te quedas sentada a mi lado
o huyes y no picas
o huyes y picas en la ventana de este cuerpo
y todo tan espontáneo
un golpe y hasta muchos golpes
así tan diminutos prestos tal ligereza
mostrándome tu amor de épica niña pájaro pulga
del arco en el salto es
y séme nena
tu despreocupación
 ¡Place!
pluralmente eres individual
a lo largo de los galones
del soldado niño
color sequía
 y sigues siéndome
 en la noche del poema
 en esta villa roja de dados

en la
unidad
eterna del desequilibrio.

SE QUE MERECE TIEMPO

Sólo te han nombrado
estas fotos van perdiendo su color habitual
aún no es hora
miel
de marchar a casa...

Continúa rígida en la espera de amor
sigue las huellas del buen libro
¿no da pena verte
de pie firme
en tu antesala de aguardar siglos?

Ni una breve frase de regocijo...
Sé que mereces tiempo
unas relaciones poco peligrosas
es igual
sé que mereces tiempo
porque lo has perdido.

Juez ocular
no atiende a razones en el desvarío.
Has entrado nuevamente
lo has olvidado todo,
hoy es difícil escucharte
perdido en el insomnio
ahora evoco tus exteriores
rodaré allí el final adecuado
y medito en la precaución que tienes
en no dejar ver más allá de lo visto
mientras estás mutilada en el espacio...

Sé que mereces tiempo
pero he sido condenado
(este juez no sabe de amores)
... Total
pronto llegará la hora
de ir a casa
miel.

ENTERRADO EN LA TRISTEZA DE UN CRANEO VIEJO

(SITUACIÓN VIVA)

El abrir del ojo
da miedo
la mutación es sólo
un desfile ocular
miope decisión del enjambre
nochebuena del caracol

y siempre un obstáculo en el sepulcro!

Otro más en la casa
los oxiuris estarán contentos
era una fosa particular
pero en tiempos de guerra...
Vienen de lagonegro
con su piel de liebre bostezando
piedras de su boca
a mi garganta
y siempre un obstáculo en el sepulcro!

Eran unos carotas
no se percataron de la escasa amplitud
de este ingrato rincón
y la numerosa prole por morir.
Lágrimas en polvo
escurren estos sobacos
aún tiernos
gotean almendras y guijarros
que toman sitio en mi vientre

y siempre un obstáculo en el sepulcro!

Años de flores monoicas lentas en nuestros cráneos
escupen sidra y hojas anchas
al rostro del abuelo quinto en su dinastía...

Si sólo hubiesen ampliado un poco la fosa!

LA MUERTE VISTE BIEN

El velatorio evoca
la crencha del corcel, sus ritos
lacrados de fastuosidad,
trajinar sótanos, buceo
del sayo oscuro, la
muerte viste bien.

Bulle la costra de dolor, la viuda
el crucillo guardado, nos mira con
una copa de tristeza, los índigos
candelabros baten su flama
bajo el terciopelo le arde un pezón, el
recuerdo tras el biombo, en los visillos
los albahaqueros azotados
por el soplo inicial del llanto, su rumor
deambulando en la sala, el corrillo
de luto y vaharina, la esperma
como charco de pus luminoso en las cachas
peladas del muerto de corazón
abuzado en su sombra correcta en la pared
cediendo mundo abajo.

OJO DE PEZ

Nocturno sacro, heme aquí
en el dédalo de las piedras
frías, donde bracea la luz
del mar, un candil de agua
entre olas siamesas, con
la espuma enlanada a la piel y
el paraje casi de frente...
Conozco esa ruta
imposible, las pasaremos
con nidos de aves marinas, un
trozo de tela mordoré, quizá
una hoja a medio morir, una
llama huidiza de su pabilo, los
vacíos columpios de los muertos, sus
pleuras desavahadas en el cristal...
Allí,
destino del vuelo migratorio
el frío halo como
fanal, desnudamente
desorillo mi piel, inicio
branquias, pistones de agua en
un mar de interiores
doliendo como un corazón.

LAS MANGAS DE DIOS

En el terreno del silencio
 (no todos lo somos)
 están los únicos
 mansos en sus idilios en flor,
 se dirigen
 al punto.
 Otros son reglas para
 obedecer (se rigen
 en pie)
 las voces impacientes de los
 bienaventurados
 (los cautos)
 ya poseen la tierra
 la pasión y las gatas
 de agua.
 Yo floto
 sin la respuesta nítida
 de roca,
 mas sé que este oficio
 de malo
 no es rentable
 y no vale la pena
 acumular pecados,
 y sé más
 más que duele:
 en toza de árbol cornudo
 trozos de corteza humana
 piel de oveja
 desgarrada en pecado inhóspito
 ¿querrías poseerme?
 mancha de moscón sujeto amodorrado
 en sábana de tovas...

Señor, recoge mis ampollas,
te alzaré un altar en las vejigas de mi epidermis!,
medio ojo le quedó al pecador por serlo,
azul de gato que oscurece el horizonte
reflejado en la piedra sin usar.

CLAUSURA DEL ASTROLABIO

SoKoL aLcOn MaR dE sOkOtOrA
fluidos de lluvia al chocar el círculo
verde de pena hacia Scapa Flow tras la vida
chascar sandía junto a tu boca tibia
es como un guiso de harina miel y venas
ObLiCuO sOsLaYo viento abreviado
alcanzar la estación con los dientes
tapar tus huesos esas fechas y congelarlos
sostén del apoyo inmoral sosiego
tallo del pie raíz de tu sangre
de La SultE zAfRe para ser
alga en el pantano luz en el sulfonal blanco insípido
amor en la mentira sueño en el hombre
Zambis y planetas escriben sus memorias en la arena
hueca...

AUN HUELE RODELERO A CEPILLO

Huele a ostrón marica y a pez cobre
desprendióse el olor a limón como el limar
al palo de horca

... no busca la oca al pato
ni el estroncio entumece la palabra
gusta como una mujer de los llanos
el agrio sabor de la miel los muslos de bicarbonato
y huele...
huele a tuétano y manzana
a panza y a tapioca
... no busca la gata el cigarro
como lo hace el mirlo de azotea de casa barata de tarta
de techo de mirlo...
no ama el suero a la suegra al remirado remezón
tampoco enverdecen las ramerías ni los remos
y aún huele rodelero a cepillo
a rutácea y a moabita.
Lo dicho: la oca no busca al pato
pero huele...

PUNTO MUERTO

Corre la aguja del amanecer
y niega al destino su huida
son éstos los momentos del aire
bramando en la hoguera.
Dentro del cristal nocturno
los mares se desbordan a lo largo del cuerpo
niños de cortas memorias corren
a través del crepúsculo
asombrados ante la cintura gitana
del miedo de bruja de horchata de cielo
se colorean los párpados
 con el rojo pellejo de pícara
y alzan el hundido palo por estandarte
frente al cetro roto de la mentira
y con caucho en los dedos resquebrajan teclados de fe
dando paso al vuelo
 ya a ras de tierra
 escaso.

PIE DE LLUVIA

Sobre la voraz porción de humo
se descuelgan entre los huracos
 que cubren las cabezas de señora
todas las instalaciones de miniatura
las gutaperchas traslúcidas
(el desperfecto azul)
golpeadoras del anochecer lavable
olvidado tras las puertas de una fábrica
como mi Kathy Katholica obrera
la hormiga que nació por el cielo adentro
la barriga infinita los ojos
 aguados
con el humo amarrado al cinto
los hilos de hierro sosteniendo el orinal
 sonoro para
descolgar vidrio desde la azotea
la empresa de nalgas comienza
la luz-sombra de los espejos del feto
deforma la realidad-amor...

Y sin embargo ahí están los dados
decidiendo la suerte
con poca fortuna.

LA ILUSION DEL ESPEJERO

La luz oscila alrededor
del lugar elegido
miles de velas ciegan la entrada al reino
cortan las últimas salidas
 siglos atrás
moradores de sombra
 vividor eterno
 águila cornuda
buscando lecho sobre las cúspides
 de
Animalia heroica del cristiano
largo largo
el agobio
la factura del sastre-Dios
la huida de la factura del sastre
 juzgador de medidas
 fieles medidas que sólo alargan
la indigencia del hombre.

RASCATE EL SENTIMIENTO INSECTO

Desnudez anciana aflora
toda su zurrapa de cellisca
el defecto sería lo único
que notásemos bien
la oblonga piel inflama
los huecos por el tiempo pierden
su oscuridad
y el timiama perfuma en su culto
blanco de cana
desangrándose mal por las botánicas orejas
expira su voz nasal le surge
una sed de xilófono
por donde el aire trepa su sistema
nervioso aún
embalsamado
en la única salida al vacío
de esta forma nacían los densos
y voraces hálitos del guerrero
ahora solo en la
muralla.

SUENA Y MUERE LA TARDE AL TRASLUZ DE LA VENTANA

(Homenaje a MARC CHAGALL)

Tusón corre aún sin dentadas
por anfiteatros hacia Tuscarawas sur
ríe de amor arrasa flores y murallas
besa la villoría algodонера
es poeta de santos y vírgenes
rebosa poesía en las orejas
en el vínculo de su ternura bebe vinaza
cordel con gaza en el extremo
y cazonete vivo en el otro
Tusón se lame en wassau arroyos costa de oro
se libera de su vidriosa vidriola y se hace viejo de barro
¿su estómago yactura cal?
pero él aún quiere navegar en su yacht de moho
y ser feliz sobre vehículos y subir al yacio
y recreo y bailar zarabanda
como un zapoyolito de heroína
Tusón zapucea al rey y no vuela más con las zumayas
se queda dormido de piedra en el excremento.

A LA LIBELULA LE HUELEN LOS CALCETINES

A ojos brilla la noche
en el envés del contrasuelo y quema
tal las uvas en la playa ahogada
se automatiza el filtro interior y da por fin
como antaño en los aguaceros
una acrobacia en la cebolla húmeda
el líquido tras la sensatez de la oruga (el café comenzó a
llorar)

en esto se cubren los cielos
danza la lluvia muerta en las azoteas
que rezan con la fe tupida
«acuéstate y duerme»...
no vale la pena ver estos abedules tristes
esas ramas sin fuerzas para crujir
y los pétalos mascados...
No vale la pena siquiera sentir la voz del padre en el
barro

el zumo de pan que te recorre el pensamiento.
El enlatado mundial ya ha salido
los rostros irán bien juntos (sólo eso)
los recibirás contra reembolso pues de ti no me
fío...
Tose la mañana cansada
los puercos han agotado sus vidas y se revuelven
en la arena de cucho y sangre
el bulbo del hombre se desgarrar.

TE ACUESTAS REDONDO Y TIMIDO DE AIRE

Lady Killers asoma su vientre sobre las brumas
se le acusa cansancio en los puntos
y de una forma semivocal sueña procura
las manchas de Koplick la cefalea taciturna
está disipada manirrota sin orden ni razón
juega al naípe con unos renegados
se le ve la renga sin riñones dorados
muere...
se baña sin piel los pómulos en aguas
oligometálicas ¡oh péñfigo vegetante!
cruza sus raíces en el sur irregular
viaja por el Kubán con el patriota ucraniano
se recrea con el plomo corazón de su mono preferido
abraza matando la ramificación menuda
toma ipecacuana bajo la luz roída
muere...

AL ABANICARME CON ESTE INUTIL CENCERRO

La lluvia no mojaba aquella maldita tarde de sábado
soso y falto de luz,
fue entonces cuando advertí
que mi vida significaba esquivar
(y no es que tuviese miedo)
era sólo que el aire me dolía,
tú sabes bien que todo vuela
si no se pone un poco de empeño...

El agua retorció las limpias imágenes
el color ahumado cereza que tú solías vestir
o yo mismo muerto y seco.
¿Recuerdas las riñas de gitanos locos, amor?
Ahuyentaban a todo ser viviente de aquel
barrio en alza,
el aumento que experimentaron tus pupilas tras la serie
de falsas noches
fue algo inolvidable,
te solía apretar lentamente contra la mesilla
creo que jamás fui tan feliz,
a ratos levantabas la vista
y la vertías por la ventana
alegrando al transeúnte de nuestro plano inferior.

Sería hermosa esa cantidad de negras desnudas que
pisoteaban
el huerto hasta el amanecer
pero se destenían...
Recuerdo espiarlas tras sus hamacas
bebían unas esencias de tocador,
no les soportaba su estúpido aliento a nevera,
absurdo seguir aguantándolas
en todos mis sueños.
Ahora comprendéis por qué las he matado.

¿CONOCE VD. EL PATIBULO?

Está usted en su derecho de recelar
señor mío le encanta la aventura
este altivo poste bosteza de hambre
estos barrotes le cobijan
hasta el amanecer
de emancipado

Tuerza, caballero
su izquierda
es mi opuesta demarcación,
he aquí los conflictos
reos en periodo de brillo
observe cuánto lujo
la preciosa silla de chispas
eficaz cien por cien
rápida
buen uso
garantía inmejorable,
asombraos ante el ojo de palo
que logra estupendos defectos
sin estructuras molestas
martes recreo
vuestras memorias
serán servidas a la carta
para mover con fuerte dedo
y luego estómago
a cloaca

Siga derecho
hasta el final
por favor
deslice unas monedas en
el
FAN
TAS
MA

ATOMO CRIPTON 86

Fue curiosa la respuesta de Rastapópulos cuando dijo:

EL SEGUNDO ES LA FRACCIÓN EN LA CUAL EL NUMERADOR ES LA UNIDAD Y EL DENOMINADOR ES TREINTA Y UN MILLONES QUINIENTOS CINCUENTA Y SEIS MIL NOVECIENTOS VEINTICINCO (COMA) NUEVE MIL SETECIENTOS CUARENTA Y SIETE DEL AÑO TRÓPICO PARA ENERO DE MIL NOVECIENTOS A LAS CERO DOCE HORAS DEL TIEMPO DE EFEMÉRIDES

entonces yo solté un JUA algo prolongado

y arañé mi vientre con una rapsodia en re menor
para tararearla meses más tarde en una buhardilla

liliputiense

El leucocito número X ingirió petróleo ahumado
y quiso que le dedicaran una anécdota que sonase a chino
METOMANÍA AUTODIDACTA EVOLUTIVA/METRÓFANES
DE ESMIRNA/METRODORO DE LÁMP SACO (DISCÍPULO
DE EPICURO)

Rey de Salem aliméntanos con tuétano y melosas

y al derrotado Codorlahomor trágatelo vivo

Eres superior a Cristo (dijo un melquisedeciano que lucía
una verruga en el homóplato envidiada por las lentejas y
crías de cocodrilo)

nos va a dar la melosilla de seguir comportándonos como
antropófagos

y una de las nueve Musas nos agrietará el sueño

como al héroe etoliano hijo de Eneo el que participó en
la cacería de Caledonia (sí, sí me refiero a ti Meleagro)

nunca el polvo reunió tanta bacteria!

aplicaste a tu grandiosa obra la definición moderna de
metro?

ES LA LONGITUD IGUAL A UN MILLÓN SEISCIENTAS
CINCUENTA MIL SETECIENTAS SESENTA Y TRES (COMA)
SETENTA Y TRES LONGITUDES DE ONDA EN EL
VACÍO DE LA RADIACIÓN CORRESPONDIENTE A LA
TRANSICIÓN ENTRE LOS NIVELES 2P ELEVADO A DIEZ
Y EL 5 D^º DEL ÁTOMO CRIPTÓN 86

pero él se empeñaba en su tornillo micrométrico OH PALMER cada vuelta avanza una pequeña longitud a lo largo de una tuerca simétrica que es la aspiración máxima de la ONTOLOGÍA

pues lo importante no son nuestras glándulas ni los antibióticos y reconstituyentes
sino las espirales que adornan el puzzle y el calibrador O PIE DE REY que es la realización práctica del nonius (creemos en el ESFERÓMETRO)
y por tal no entendemos a los moscovitas ni a Platón ni a las cucarachas viudas importadas de Bucarest y humedecidas con cianuro a lo largo de sus repugnantes élitros,
sino a las máquinas trituradoras de un remoto comedor con tazas de Felipe el Hermoso y doña Juana la Loca y una cuchara endulzada por la remelosa lengua de Arturito

pese al cartel RESERVADO penetró el personaje de la maleta rojiblanca y bigote cínico, la cual abrió dando suelta al gineceo del buitre con una muela deteriorada por anti-Helio 3 ¡qué bárbaro!

currucucucú! deliró con monomanía heroica
y en la fortaleza Leninacan allá en Armenia orillas del Arpatchai

yo recogía una cesta de nísperos para un lambriche
pero me enamoré de una mujer lambrija y nos unimos en Koudougou

necesitaba suero antirrábico porque la dinastía egipcia no me admitía en su duodeno

la antigua Kragujevac saboteaba mi ósmosis
los domingos leía a Apollinaire y los jueves evocaba la aurora boreal en Krakatoa y me soñé en

Ocha-Ben-Al-hegag,

mas por ahora me creo occitano y no pienso aguantarle más rollo a Rastapópulos.

TRAS LAS PUERTAS DORADAS DE ASGARD

El caballo blanco de Santiago
traspasa el Arco Iris custodiado por Heimdall
y se convierte en marrón oscuro,
entonces la bruja Norn hala de la cisterna
y se derrumba por la cloaca al sumidero
(oramos para que Fenris no se trasmute en lobo
y que la masa uniformemente variable
no ensucie los párpados de Balder
el delicioso playboy anglosajón)

Heartbreaker propaga whatisandwhatshouldneverbe
y Moby Dick da coletazos como un quebrantadero de
cabezas

en el solsticio de invierno
también es conveniente saborear el marfil hawaiano
distribuido por una asociación de histeria colectiva
(chiss, camarero, please!
el waiter provisional del café-bar-rock cobra el sueldo
de un intelectual) esto son habladurías...

J U A
U
A

Ya es minuit y el padre Odín ha ordenado que cierren las
puertas del reino
y las doncellas rubias de Escandinavia recogen su cabello
en trenzas y se tienden en sus airosos lechos con astas de
toro en las esquinas
Thor se despide de la frágil Etina del cutis sonrosado y
labios aguardiente,
Loki (hermanastro del afortunado galán) da las «malas
noches» a su prometida la horrorosa Andrómeda
engendrada por una gata negra (fuma que es el colmo)
y atolondrado por el beso de una yegua se baña en agua
carbónica el titánico cíclope...

Minutos después de dormir
 de roncar
 soñando despierta Diana lanza una flecha
 electrónica sublime
 golpes de sangre
 hermosos
 oreadas fuerzas superiores
 logaritmos escarlata
 ¡¡FECUNDIDAD!!

Las criaturas de Asgard son sagazmente brutas cuando el
 vikingo hace vibrar su trompa sagrada al atardecer,
 todas se reúnen y cenan en la mesa del Padre

comida de reyes
 de príncipes
 de siervos
 de perros (el menú varía)
 por ejemplo

para alimentar a Wolstagg se han invertido
 toneladas de firme para carreteras in live
 y bicarbonato para amortiguar el paso de los vapores,
 agua aceitosa para Pilato más tarde una toalla germánica
 y un calzoncillo tailandés con rosas de Bulgaria
 antibelicistas...

AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS COMO YO OS HE AMADO
 crujen estas palabras
 como la vieja caoba a la que nadie da importancia,
 es algo antiguo, remoto, primario.
 «Love is a bed full of blues»,
 esto es correcto, moderno, ágil.

El giro de las aspas
 te roza los glóbulos
 y los esparce en la niebla...

VIBRACION EN AZUL PARA JOVENES BRUJOS

En la jaula con madeja dorada
postes plateados fonolita
muslos de pirata bergantín
un dulce gospel entra en vibración
cruza descalzo la calzada
con barba de coñac y sardanápalo.
Casaca azul y vientre azul
tercera cadena empezando por el mar
oliendo a rancho de atardecer
justamente aquí en su botón encendido
entre los bosques de formica máscaras convertibles
color standard
morado salmo otrora azulísimo escándalo (ovación)
el viejo salem hierve en su leña de oro.

ACCESOS AL PALACIO DE DROGAS

Pasa el aguaperros
llueve
en el palacio de drugstore y margarita
Maggie canta sentada en una piedra
pasa el río y le dice algo
pasa el puente y la deja pasar
a los aposentos do yace la herrumbre
el carmín la polvera en el lecho de Drácula
el escurridizo pestillo provoca el orgasmo
la eclosión sicodélica del número 13
este cuello presenta dos pequeños orificios azules
perceptibles al tacto los pechos del ama de llaves
(esto nos llevaría al club de los chupones)
realmente sólo han venido a soñar.

EN UN MERCADO PERSA LED ZEPPELIN LANZA EL DISCO DE ORO

El zumbido de los motores del rock
rojo diábolo entre minaretes
verdes inoxidable azoteas
las tiendas encendidas en Bagdad.
Cuarenta y cinco revoluciones y qué hacer
la esclava fuma tose escupe goma laca
continuamente plañe el sitar
danzan los azufaifos en el jardín
señora y qué hacer sino cortaros la cabeza
—no cortéis por favor dadme una oportunidad
tengo un millar de chismes que contaros—
Está bien, salga el sol por Antequera.
Scheherazada prolonga sus cuentos y su vida.

HIPPIES AL SOL DE INVIERNO

El sol de invierno en el estrado
en las pelucas y las patillas
en la roja nariz de un Rembrandt
incluso en un nocturno de Chopin
en las mochilas del Gran Ejército
seis de la tarde en Waterloo
reflejándose en la pared sudada
el heroico fuego imperial.
Recordándoles mucho disintos
vuestro curriculum no interesa, es
digamos una experiencia vulgar
cuestión de trámite, obviamente
reivindicamos el uniforme.

Música en rotación

ELEGIA FUGAZ

nace la abuelita

176

PICASSO

Quién encendió la noche en el château de Vauvenargues
las arpas fúnebres las alfombras de musgo literario
el ulular de las conversaciones
a través de los quicios de ámbar luminoso
la lechuza acechando la vidriera
semientornada en el azul de grillos
hacia el rosado aceite de las lámparas,
quién os dio vela en este entierro
varones que aún seguís al conde de Orgaz?
Respetad estos óleos derramados
y pronunciad Guernica...
penachos y plumeros
no valen el plumón de esa paloma.

HUERTO HUNDIDO EN LA IMAGEN

Recuerdas los largos pasillos afeitados de teselas?
se cubrían de aliento tras tu marcha
memorable, hielo en las paredes
fabricadas de barro y en serie las tespíades
ansias éstas de ahuyentar tiempo a gritos
sean quizás las horas que no te agradan
pues borrar es otra nueva seriedad
sueño que se deja como polvo barrer
tarde como las vueltas del sobre
para ser después solitario paisaje
y pulsar hasta desfallecer
¿no es el dolor otro paseo más
en estas ruidosas aficiones?

SUITE DEL LAGARTO

Crece la uña del meñique
y no te crece el alma, lagarto,
te crecen pelos en las nalgas
y no te crecen las palabras, lagarto,
te ves crecer tus tripas
como crecen las coles en verano, lagarto,
crece el lacre de tus pantorrillas
y no te crece el cerebro, lagarto,
te crece el moco en esas fosas
y el amor se queda niño, lagarto...

PAJAROS

En abril del 66 cuando embriagados recorriamos
una de las nueve mil playas de Hocleptimuzus
nos cogimos las manos para torturar a una tortuga
que curioseaba por allí con su sombrero triquinoso,
luego la enterramos bajo los vidrios rotos de un
schweppes naranja
la cubrimos con flores para que no trascendiese el
delicado aroma a delito
y abandonamos el lugar...
Aún amanecía a la inversa y simplemente éramos nueve
en la línea de fuego,
primero reímos (no sé por qué) más tarde en el segundo
amanecer
levantamos el vuelo de los pájaros
(Ana Frank al mediodía no pudo resistirlos pegados
a la corneta con chicle, recta línea de botones
del cuello a la bragueta, el sol muerto de un bayonetazo,
por la noche en su pijama polvo...)
Aquellos pájaros eran sílabas acusadoras ojos azules pecas,
pestañeamos tanto que nos dormimos para siempre...

LOS BOTONES DE LA PIEL
(1986)

**Poemas en colaboración
con Félix Francisco Casanova**

*esta piel oprime al hombre inscrito
en su angustioso esquema convivencial,
entre la maldad inocente de unos (los
niños, los iluminados) y la crueldad
bondadosa de los otros (los mayores,
los sensatos). Así, el mundo se estrecha
sobre nuestras filas fríamente cínico y
perverso, mientras se siguen procla-
mando palabras celestiales*

FÉLIX CASANOVA DE AYALA, 1980

*La cabeza surge
por donde se unen las piernas,
en eso consiste la Historia.*

FÉLIX FRANCISCO CASANOVA, 1974

EL SOL DE ESPALDAS CAE

El ombligo de los capitalistas amanece en todos los boletines oficiales.

En esto era mecido el hombre con arroz en la frente,
la transformación del ave admiraba aunque perdióse
entre la paja de un discurso sobre política económica.
Se consiguió que desde aquel año
la libertad pagara impuesto de lujo,
el barman nos miró como queriendo fumar

nuestros rostros

como queriendo significar ¿qué tienes en contra?

El simbolismo estaba en volar hacia Stonehenge como si allí el alba no fuera a crecer, bueno, el niño murió de asco entre los megalitos, esto no lo supo nuestro barman insolidario, después cantó todo lo que sabía y hasta lo que ignoraba e incluso dio una respuesta dudosa a la

estúpida pregunta:

pero bueno ¿qué es lo que no ocurre?

... claro, però turbio... oh ambigüedad elocuente

y al salir de casa soltó su gran humareda

cuando osó disertar sobre estadísticas:

«20.000 bujes en 33 años,
37,18% más retretes que hace 570
años, 30 kilómetros de papel de
forrar catecismos, 717 casas de
planchar mangas y perneras, 3
partos al mes...»

No podemos dudar que por un franco...
¡oooh, no!... su eminencia saltó por los aromas
y volvió a su lugar,
gracias mío mía... nonono... falso cerebro,
nonono... pues
guerra fue, mundo astuto, y se alejó, a yegua
campos por, trote, nonono...
se calcinó en la madre selva... trepará si yo quiero
y en sus fúnebres legumbres pensará con el
tronco hueco
abstraído o abstracto, nonono...
(nonono deberías
castigarlo por todas sus bar-
bar-baridades y hechos que ensucian la verdad)

VIVENCIA EN EL CORRAL DEL PADRE

Nos solía acostar muy temprano
aún era como un dios en nuestras
bucólicas cunas de barro
rastrea las fuentes del cálido despertar
seguro que pronto nos sacará del nido
algunas veces, cansados, le criticábamos con sílabas
estrechas:

«Ha decrecido al menos dos palmos
«reprímete y nunca lo visites
«déjalo, él es maduro, un siglo de éstos
se desplomará, corto...

El, acostado en su paja roncaba
el ojo rey de su felicidad descubría un orificio
un poco innoble
parecía más muerto cuando dejaba de roncar,
hemos llegado a pensar que realmente existía
supongo que continúa palpándose el vientre
entre los blancos horizontes de su huerto de amor.

DONCELLAS EN NUESTRA LACTANCIA

Acercaba su rostro levemente
a la altura de estas pestañas
por entonces angelicales
que oteaban sus pechos en la toma
del biberón
un ama de cría saludable
escanciaba sus besos
en nuestros buchets amplios con ardor
y arrancamos un día
de un viril manotazo
su rostro unánime
dímonos cuenta que era nuestra madre
reímos agriamente y el dolor
descorrió mis pañales
sucios por una gracia de todos conocida
el estruendo se hizo general cuando
le comenté algo del sexo
yo estaba perfectamente capacitado
ella no,
fue luego esposa de alguien en el piso
de mis vecinos los borrachos
y mis pa-más acreditaron otra
satisfactoria muñeca
que rellenaba con su imperio
nuestras mentalidades de cartón.
Era triste ver su delantal
mujer del pescado arrancado
de su sofá submarino
quién sabe si casado
o si deudor o poseedor
o esclavo contento
o emisario
o señor

y era triste
ver tu mierda en sus manos
con aleteo
seriedad nublada y discreción,
por aquello del sexto sentido o mandamiento
nos adecuamos a las circunstancias
y empleamos los expeditivos métodos de la época:
ampliación del lecho y unión casi fraternal,
nuevo despido.

PAPA, PONME EL BABERO QUE TIENE LA FOTO DE LENIN

Deseo una oca de piedra, sé
de ella una palmada en el sexo
y de mi padre la estrella roja roja

«Creo en un solo Marx padre
creador del marxismo»

En esto...

apareció ella (sostén supongo que blanco)
un traje corto precioso
el pelo largo...

se sentó... (qué haremos nosotros
los niños de) y ella nos miraba
con sus ojazos de pupilitas
color portada de Das Kapital...

¿Recuerdas? tú en el coche
rodeado de muslos, te pidieron
seriedad, eras torpe y no viste
la caída ceniza en las espaldas sordas
de aquellos que conciben lo infinito

«Creo en el Socialismo y en el Comunismo
sus únicos hijos concebidos
por obra y gracia de su mens semítica
y non virgen»...

I'm sorry, pero yo no puedo
dejar de pensar en Carolina
y a veces me permito emascular almendros
ella se voló tras sus ruinas
dejando calientes los asientos
donde de pibes nos masturbábamos...

(Ilich estaba allí
con su pequeña barba y con su gorra
encendiendo la luz
en el oscuro cuarto del obrero).

POLINOMIO ESPAÑOL

Hijo, ya no creemos en el ser imposible
pero podemos creer aquella vieja historia
que nunca debió suceder,
credencial de agua clara sobre cadáver piedra,
arqueología es el arte de envejecer.
Si en la noche comienzas a soñar
deja correr tus alucinaciones
hijo mío arlequín, no puedes levitar
porque tu cabeza sigue siendo conservadora
asquerosamente conservadora

de sensatez, de hipocresía, de objetivi-
dad, de vejez prematura, de papelera ca-
tólica, de mujer española, de palabra
culta, de pizarra de colegio de curas,
de sotana pogue, de sotana integérrima,
de sepulcro, de orden, de español decen-
te, de moral ortodoxa y buenas costum-
bres...

Hijo, qué bien estamos
qué bien qué bien que la verdad sea conservadora
menos mal que Dios es católico menos mal que Dios es
bueno

Dios no cree en el amor libre ni en la libre expresión del
pensamiento

Dios sólo cree en el libre albedrío para condenarnos ¡oh!
menos mal ¡oh oh! menos mal ¡oh oh! menos mal

Fe es creer en san bolígrafo mártir

Matrimonio es el pan de cada noche

Europa es una salsa de diversos colores

España es una fiesta de cuernos y de flores

lo de Polonia es una cabronada

y olé!

EN VOZ ALTA REFULGE LA CERULEA BUJIA DE LA NOCHE

Aquel Tull de lanas blancas seco como una botella
vacía y la claraboya abriendo al mundo nuestros
párpados, viva línea una cuerda de violín, una flauta,
concédemelo, sé un sauce y después abandona
el rechinar de mis cabellos, el oculto humear del sexo
el sueño del homúnculo explorador
que recupera posiciones
clavado en silla de nueve patas.
Amada dulce, compadéceme,
nunca fue tan incierta la sospecha
de un territorio actual
en este viejo blues ambulante
siempre zurdo a la hora del té y saxo.

LA CONFUSION SERA VUESTRO EPITAFIO

Aún se oyen risas en el vecindario
repleto de brujas y penalties
oeste de pelos que repiten el octavo odio
hasta que el disco raya la voz de Fishbaug
huésped décimo embarazado por el cáncer
y los falsos mentores de poses y ángulos
rateando amor con rugidos
arrogantes a lo bestia entre diluvios de hollín
la chica agria de pechos transitoria entre abrazos
continúa esperándoos
el rock'n'roll sigue en su cuarto.

ANGELITO HUYENDO DE SU GUARIDA

La casa de dios la casa de familia
la gran casa de todas las vírgenes
la casita de ella-boba él-bobo
tú yo mi ser hijito
de todas las vírgenes violadas del diablo
la casa de tu vientre la casa de noputas
al pan caracoles
y al vino más caracoles
caracol dame un duro
I'm sorry but I can't la peseta
se está devaluando...

Angelito salió de su guarida
y empezó a saltar por el prado
mariposas cazaba Angelito
saltitos daba Angelito
Angelito estaba nervioso se había enterado
de que su abuelita estaba encinta Angelito
sabía que de noche los patos son calvos sabía
que los rolling no se disolvían que Franco
no se retiraba que había lenteja con huevo duro
para comer, lo sabía todo.

Don Angel golpeaba al infante inocente
con un martillo azulado
y desde ese día Angelito se hizo hippie
vestía unisexo y se metió flores
en los calzoncillos (marchitándolas) salía
con una virgen llamada Florencia
comía flores y yerbajos
se ponía colonia de yerbas
tocaba el arpa de boca...

LA SUPERACION DEL CAMUFLAJE

Camuflar
es un deber
aun más una operante vocación
de dueños
protectores hasta el fin del silencio,
falsear aguafuertes en mujer
de exótica piedad
oh mi esmaltada papelera de gracia insultada
sabes que
no puedo soportarme
y me derrumbo al limbo desde
y hacia ti como mono parlante
de sabiduría y
Eterna Sabiduría increíble banca
los comodines internacionales
de la voz enterada
agreden con vigor angélico
la apertura inminente
de tu mano
tu lámpara genital
suena en la jubilación del despertar
deseosa de lluvia la mente
propugna ocasos tal aurora discriminada
y éxtasis de palpar sueños
valorados numéricamente
en el anhelo de sentir
la muerte
y asimilarla con amor
remedio de encapuchado vil
alcahuete deshonorado ya
de vitales héroes desahuciados
todo —como se ve—
consiste en
camuflar.

SONAJERA GILI

Chao Carola mon amour
colirrábano o casadera moza de virginidad controlada
honor de en ti entrar, beber pausadamente
tus parques de aluminio embotellado
o lo que es igual a la
judía
verde o violada (no eras virgen)
bueno
ahora
un precinto no puede ser motivo de controversia
es algo coyunturalmente muerto eliminado
por el traqueteo de las viejas costumbres
y una sociedad de consumo
debe funcionar como Dios manda
nuestras energías han de concentrarse canalizarse
etceterarse
hacia la consecución de un nivel

E
U
R
O
P
E
O

Séptimo arte? las tetas de la Loren
Capital de Suecia? todos en pelotas, dale.
La Manuela? lesbianas a porrillo
y tatatá tatatá nada menos que 10.000 jinetes yankis
todos azulitos
maricones putas lagrimitas pipas chicles
cacahuetes porros risas la mierda
la MIERDA azotando nuestras casas
«y NuEsTrOs HiJoS cOnOcErAn El PoR eL pOr
el por elporelporelporelpor... e l p o r»
¡Aclárate coño!
«si Adelita se fuera con otro yo la llamaría ramera».

LUZ AL REMAR POR EL RASTRO

Lo turbio tras la valla y tu odioamor
carcomido en ese cuartel llamado hogar
Clodoveo fue un santo que prefirió hacerse socio de
Adena
antes que ir a una casa de esas en que se baila con poquita
luz
y eso, luz para remar las velas de tus pechos color de luz
entre abalorios y pegatinas sin la olvidada de Tirsa o
más

bien remaría hasta Schumann o más
y todo por ti aunque la noche es infinitamente puerca
por ti como una niña de barro blando aún
que yace tupida de sed de cantimplora
hoy mi barba crece de nuevo y tiene un peine sano
pues no soy uno de tanto ¿y tú?
peor para vosotros, sólo sois:
hoyos de enchufe con zapato (papelera)
ocas en periodo de gestación already
hombre sonrisa triste, pavos de
heroica puntuación, ángeles de alas
aglomeradas en síííí o
prosopeyas a la page:

- a) proscribir
- b) sigue en tu carry over
- c) ¡ay!
- z) bolígrafo hola qué tal chic gol o.k.

Bien, señores, tras esta interrupción
reanudamos la exégesis del hombre periférico
su calva como plástico sobre el gas pacífico
de la levitación gravitación y leyes
de la contigüidad continuidad (perfectos gases)
de la retropropulsión (la ciudad huele a pedo).

SUBTERRANEO

Los trenes copulan con los túneles
y sudan vapor blanco
sus pasajeros se revuelven en las literas
y tienen niños largos como raíles
que ya se hacen el amor
en los sombríos úteros.
Los niños del tiempo
son niños increíblemente locos
son homúnculos de pequeñas mentes
y granos esbozados
con un kafkiano relamer
la amable roña de las tardes
con polvo de las botas destrozadas
y cuelgan sus mirós
sus especímenes mutantes
sus lagartos
en la alacena de la abuela
enferma del corazón.

LA ANCIANA POR DIOS

La anciana lucía impávida
los ojos fijos en el nietecito
que jugueteaba con su lengua y saliva
pringando el laberinto de la alfombra,
la dulce cara de la abuela
se iluminó de súbito
y el encorvado cuerpo poco a poco
se fue estirando de su asiento,
las débiles falanges atraparon
la caja de costura, las tijeras
se acercaron al niño que miraba
como diciendo así te pudras vieja fea,
lo asió por sus manitas y lo atrajo
hacia sí, las tijeras
hicieron su trabajo con primor,
la alfombra fue acogiendo
trocitos de uñas dedos muslos
aquella lengua y su saliva...
la ancianita exhaló un suspiro y dijo
«te ofrezco oh Dios este manjar
para dulcificar los pecados terrestres»
y se sentó de nuevo en su sillón de
mimbre
tejiendo aquella interminable
bufanda para estar bien calentita.

LA BODA BOBA

La novia lleva al templo
el bello sello de su doncelez
típico novio de hilo en hilo escala
la calvita del párroco, su origen
dicen ellos cruzándose
y formando hilos e hijos de hilo hilan
hilo que surge hilos surgen atados
surgen hilos muy finos que no veas
el enjambre purga su miel, rebalsa
monedas, sonroja al Señor
involuntario padre de todo.

LA MEDIA BOMBILLA

Canta la mesa su gesto
por
su giro nos cambiamos de lugar
hacia donde surcan las avestruces
crecen mis niños huevudos
la bombilla zumba y explota (bom
bim)
rota se afeita de tres días
melocotón en los techos ¡wwwwww!
watios llueve y descarga su rosca
cagada de moscas muertas adheridas.

LOS GRIFOS

Tratas de escupirles, no alcanzas a ofender
pues fríos y fuertes son y te mojan de soslayo,
palos de hielo crecen en la sed de la muralla,
con ellos pieles chamelote en pie de zafarrancho,
de noche paralizas su estridor
y la gota suena loca hasta el alba.

EL HUECO DE LA MANO

Resbalan duras lluvias por la rama de la mano
iluminada, el vacío es su huella,
rebota mar, triste se queja, la mano cruje...

EL SOMIER

Aves de madrugada
mis anhelos
los sobresaltos de tu ofrenda
todo se hunde en el somier
ecuestre ondulación
de sombras
en el atardecer de la mirada
ésa que hoy llama con el nuevo grito
y a una palabra tuya la he perdido
en no sé cuál océano anterior.

EL CARACOL

Mece olas en los cuernos
hasta la siesta pétrea cara de luna
la profunda púrpura del vientre
igual que el lapislázuli tatuaje
amor a la escalera la casa el charco
enredado al suelo escurre su mugre
chafado presumía de armadura.

MARMOL BLANCO EN NANTICOKE

Camino de Lyon se encuentra usted con un trineo de níquel
algunos dicen que pertenece a Evangelis Patathamassion
otros son borregos sin opinión
los demás, sordomudos aristócratas puliéndose en la ribera
las uñas nazis (bienaventurados los que arañan)
críos sudando con jamelgos
poseídos y desterrados
como las algas turbias de la mañana
en un glaciar de los alpes grisones ladera del monte Bermina,
de las tribus nómadas no sacáis nada en limpio
sólo irritar los ojos de los dormidos
frases brutales dignas de pulga obrera
a pesar de lo incómodo de nuestras camisas y camisetas
de porcelana.

¿A qué chica se refiere usted, caballero?
¿A la que trepa por los tejados aurora
la obligada por sus padrastros
la moralmente sonrisas
la enfermera coja
la del paréntesis otoñal quizás?
Por favor, ésta es una cuestión sin cúspide
así que no titubee:
¿de quién es el embudo de mármol blanco y níquel?
¿dónde ha metido usted a Evangelis Patathamassion?

CURVA DE TRITONES

Traslación en la madrugada
hacia lugares insospechados
todos queríamos ver lo mismo
y al océano rectificar
con espuma silenciosa
los paraguas y el cilantro
sirven para sopa de huevos
los usamos para fumar
e inflar los afiladores
y las brujas sicodélicas
con sostenes de jugarreta
ojos espías reluciendo
en jarras de húmedos encendidos
residuos de espermatozoides
en sillones de terciopelo
afincados en Bretaña
todos los viejos tenores
con banderas arrinconadas
opio y filantropía
y suéteres color garbanzo
en la histórica amanecida
fáciles victorias con
aves pardas y musas
natillas y botones blancos
y mojar los dedos en vino
de botánica malhumorada
ignorando el metro jurídico
con sus coletas siquiátricas

DISCURSO DE LA AURORA

Vacuos vicios de vela chata
por toda la nube
las mañanas poso en ti
hermosa mortal críptico bajel
al amor pues los labios nos unen
sorben tu piel de estuche
y la acacia suena como una ocarina
en el rincón de las horas.
Mira la parra llenita de ojos
besa la fuente de sed pelirroja
la mujercita de seda
se va rompiendo por la alameda
y en las rosas quedan sus trozos
de niña enamorada.
La miel trafica densos
botes de albaricoque, veo
tus mofletes y al fondo
caes madura rebotas no pesas
desapareces.
Arca del día
crúzame erguido de fluvial aroma
siempre tocando la flauta en los rostros
de tus vecinos madrugadores
con las chaquetas a la espalda
sobre las cejas
allá en la odisea...

PATIOS DE MADRUGADA

Mi amor es una mujer
loca en su torre
me sabe llevar
y yo la sé

Su locura es amarme
me tapa y me abriga
me desnuda descalza
y me bebe

Mis sueños los sueño
en su almohada
y le cuento mentiras
como a una casada

Mi reina es un ave de cuello rojo
volando en mi cráneo besándome un ojo
me dice te quiero (yo más mi señora)
si me dice te dejo la mato y me muero

Mi amor es una mujer
de cuerpo rosado
me lame mi vino
si mancha yo limpio

Su corazón de luz
late en el tiempo
rebosando de sol
los segundos de muerte

Mi reina es un viento fragante y frío
me agota en su mar y yo soy su río
me araña los brazos y sangrando le digo
sorbeme el alma llévala contigo...

MENTIRAS NOCTURNAS

La noche zorruna
de cuello de ave de corral
no es más que un rapiñador que tiene tu sogá
y un anillo en cada cabeza
echa a silbar sus violeros y se bebe
la luz como una uva
y se la deja en cada rincón
alumbrando al grillo y al caracol.
Llamadla susto y picará vuestra manteca
y el culebrino libro os leerá
con pestañas de piedra
y al olor de pez que hay en su boca
ensayaréis la muerte
en capsular abrazo poseídos.

LA SEGURIDAD ABSOLUTA ES LA MUERTE

La gota huele a obstáculo
siempre que:

- a) el hueco incógnito me describa
- b) el ciego que mira sus pies
- c) cuando todo el mundo sabe que no desarrolla el olfato adecuadamente.

a) estructuras

demoler lentos las columnas del frío
de esto saldrá la sustancia del vacío
fuente del tiempo
lejos estamos al vociferar miedo u odio
heroicos jóvenes en pie
productores de música
oídos

b) visiones

imposible palpar la tierra si cruz gamada
las fracturas de las piernas de los genios
se permite la disolución de los generadores
a su lado se encuentra lo inefable
la piedra de los cuervos
reaparece

c) el lobo que aúlla

visita londres
al igual que las algas focus
y las raíces
el ritmo abandona su ghetto
los perros locos y los pájaros de la yarda
imposibles comentarios
lenta figura sin ritmo
apaciguadora del hambre (mientras su país cruje)

UN LIBRO DE ELIOT

De las rosas guardad las cenizas
por la frente pasa su olor húmedo
mejor trenzad los corazones sin esperanza ya
y si Eliot incinera los jardines
velad sus imperios de suave senectud
la nieve que pisa el arcén, sus espacios
de níveo rubí.

Félix Casanova de Ayala nació en La Gomera (1915). Residió de estudiante en Madrid, siendo uno de los propulsores del movimiento postista de los años cuarenta. Poeta de una larga y azarosa andadura (dieciséis libros publicados), Casanova conserva en su poesía el duende del postismo. Es a través de esta lúdica coincidencia como pudo conectar con el primer temblor poético del hijo adolescente, Félix Francisco, cuando éste sólo contaba con doce, trece y catorce años de edad. Producto de esta colaboración fueron los poemas de *Cuello de botella* y *Los botones de la piel*, incluidos en el presente volumen. Obras importantes de Félix Casanova de Ayala son: *El paisaje contiguo* (1952), *Conquista del sosiego* (1959), *Otoño mío* (1962), *Elegía aullada* (1964), *Crucero de verano* (1971), *El visitante* (1975), *Resumen de una experiencia poética* (1976) y *Estampido del gato acorralado* (1979), también en colaboración con Félix Francisco.



Biblioteca Básica Canaria

1. *Historia de la Literatura Canaria*: María Rosa Alonso Rodríguez.
2. *Romancero Tradicional Canario*: Maximiano Trapero.
3. *Lírica Tradicional Canaria*: Maximiano Trapero.
4. B. CAIRASCO DE FIGUEROA: *Antología*.
5. Antonio DE VIANA: *Antigüedades de las Islas Canarias*.
6. Silvestre DE BALBOA: *Espejo de paciencia*.
7. Fr. Andrés DE ABREU: *La vida de San Francisco*.
8. Cristóbal DEL HOYO, Vizconde de Buen Paso: *Carta de Madrid*.
9. José DE VIERA Y CLAVIJO: *Historia de Canarias*.
10. José CLAVIJO Y FAJARDO: *El pensador*.
11. Tomás DE IRIARTE: *Fábulas*.
12. Nicolás ESTEVANEZ: *Mis memorias*.
13. Benito PEREZ GALDOS: *La fontana de oro*.
14. Agustín MILLARES CUBAS: *Antología de cuentos*.
15. Benito PEREZ ARMAS: *Antología de cuentos y De padres a hijos*.
16. Angel GUERRA: *La lapa y otros cuentos*.
17. *Ensayistas canarios*: Alfonso Armas Ayala.
18. Miguel SARMIENTO: *Antología*.
19. Domingo RIVERO: *Obra Completa*.

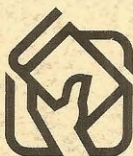
20. *Antología de la Poesía de finales del siglo XIX*: María Rosa Alonso Rodríguez.
21. Manuel VERDUGO: *Obra poética*.
22. Tomás MORALES: *Las Rosas de Hércules*.
23. Alonso QUESADA: *Insulario (Verso y Prosa)*.
24. Saulo TORON: *El caracol encantado y otros poemas*.
25. Francisco IZQUIERDO: *Medallas*.
26. Claudio DE LA TORRE: *En la vida del señor Alegre*.
27. Emeterio GUTIERREZ ALBELO: *Enigma del invitado, Romanticismo y cuenta nueva*.
28. Fernando GONZALEZ: *Obra poética*.
29. Agustín ESPINOSA: *Lancelot, Media hora jugando a los dados y Crimen*.
30. Josefina DE LA TORRE: *Antología*.
31. Domingo LOPEZ TORRES: *Obra Completa*.
32. Pedro GARCIA CABRERA: *Entre cuatro paredes, Transparencias fugadas y Dársena con despertadores*.
33. Pedro PERDOMO ACEDO: *Antología*.
34. Pedro LEZCANO: *Paloma o Herramienta*.
35. Agustín MILLARES SALL: *Obra poética*.
36. Félix CASANOVA DE AYALA: *Poesía*.
37. Manuel PADORNO: *Obra poética*.
38. Arturo MACCANTI: *Obra poética*.
39. Luis FERIA: *No menor que el vacío*.
40. Justo JORGE PADRON: *Antología poética 1971-1988*.
41. Lázaro SANTANA: *Obra poética*.
42. Eugenio PADORNO: *Obra poética*.
43. Juan JIMENEZ: *Obra poética*.
44. Isaac DE VEGA: *Fetasa*.

45. Rafael AROZARENA: *Mararía*.
46. Alfonso GARCIA RAMOS: *Guad*.
47. Juan Manuel GARCIA RAMOS: *Malaquita*.
48. Juan Jesús ARMAS MARCELO: *El árbol del bien y del mal*.
49. Luis LEON BARRETO: *Las espiritistas de Telde*.
50. J. CRUZ RUIZ: *Crónica de la nada hecha pedazos*.
51. Luis ALEMANY: *Los puercos de Circe*.
52. Nivaria TEJERA: *El barranco*.
53. Víctor RAMIREZ: *Cada cual arrastra su sombra*.

Se acabó de imprimir
el día 16 de junio de 1988,
en los talleres de
MARIAR, S. A.,
de Madrid.

Ha sido la suya una poesía personal, de identificación con el dolor, de sufrimiento y la soledad, que le ubicará en su compromiso de estar del lado de los desarraigados los perdedores y los desencantados. Acaso la suya sea una lamentación atávica que arranca del principio de la cultura canaria y de origen de la poesía: *Llorad las damas, si Dios os vala...* El rasgo mas definitorio de Félix Casanova es la soledad en compañía del hombre anónimo.

Manuel V. Perera



Biblioteca Básica Canaria



VICECONSEJERIA DE CULTURA Y DEPORTES
GOBIERNO DE CANARIAS

socadem